

III. Recensiones

Recensiones

BURENHULT, Göran (ed.): *Atlas culturales de la humanidad*. Editorial Debate. Madrid, 1994. Volumen I: *El amanecer de la humanidad. (Los primeros humanos)*. 128 páginas con ilustraciones. Volumen II: *Más allá de África. (Las primeras migraciones)*. 128 páginas con ilustraciones.

La colección «Atlas culturales de la humanidad» está formada por diez volúmenes que tratan la evolución del ser humano y su cultura desde los orígenes del hombre hasta el nacimiento de las civilizaciones modernas. De todos ellos vamos a limitarnos a reseñar únicamente los dos primeros, centrados en el origen del Hombre y en su extensión por todo el Mundo, ya que consideramos que tenemos mayores posibilidades a la hora de tratar el Paleolítico que a la de tratar otras civilizaciones posteriores. Esta obra apareció por primera vez (en inglés) en Australia en el año 1993. Ahora podemos disfrutar de ella en castellano gracias a la traducción de Fabián Chueca para la editorial Debate y Círculo de Lectores, que editaron esta versión en 1994. El editor general de la obra es el Doctor Göran Burenhult, profesor asociado de Arqueología en la Universidad de Estocolmo (Suecia), reconocido internacionalmente como gran experto en arte rupestre postpaleolítico y tradiciones megalíticas. El consejo editorial está formado por los Doctores Peter Rowley-Conwy, profesor del departamento de Arqueología de la Universidad de Durham (Reino Unido); Wulf Schiefenhövel, asociado de investigación en el Instituto de Investigación de Etología Humana de la Sociedad Max Planck (Andechs, Alemania); David Hurst Thomas, conservador de antropología del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (EE.UU.), especialista en arqueología de los indios americanos; y J. Peter White, profesor de arqueología prehis-

tórica en la Escuela de Arqueología, Clásicas e Historia Antigua de la Universidad de Sidney (Australia), especialista en prehistoria de Australia y del Pacífico.

El primero de estos volúmenes lleva el poético y acertado título «El amanecer de la Humanidad» y trata desde diversos puntos de vista la historia del ser humano desde nuestros orígenes al final del Paleolítico Superior. Para ello se divide el volumen en cinco capítulos, compuestos cada uno de ellos por un capítulo general y varios artículos monográficos que lo complementan.

En el prefacio, desarrollado por David Hurst Thomas, se exponen los objetivos y características principales de la obra: lo que se pretende es que estos libros constituyan una obra de divulgación, pero no por ello deben carecer de rigor científico; objetivo prioritario es también el interés *por presentar diversos puntos de vista y realizar un trabajo completo y pluridisciplinar*. Por otro lado muestran su interés en dar a conocer al «gran público» las actividades desarrolladas por los arqueólogos y provocar con ello el deseo de proteger, a través de este conocimiento, los yacimientos de todo el mundo. Todos estos objetivos se van cumpliendo en el texto, pero hay que resaltar la excelente documentación gráfica sobre la que se apoya el libro, por otro lado ayuda inestimable tanto para conseguir los objetivos propuestos como para dar una mayor belleza a la colección. También se debe hacer mención al notable esfuerzo que han hecho los diversos autores para conseguir unificar este gran trabajo multidisciplinar en un solo conjunto.

La introducción, realizada por el editor general de la obra, Goran Burenhult, puede dividirse en dos partes: en la primera se exponen los objetivos y campos de acción generales de la investigación arqueológica, resumiendo en una frase:

«... uno de los objetivos fundamentales de los prehistoriadores debe ser la difusión de los conocimientos acerca de cómo han cambiado las condiciones de vida humana a lo largo de los milenios como consecuencia de nuestra gran capacidad para adaptarnos a nuestro entorno.»

La segunda parte es la introducción a este volumen, en el que se describe la evolución del ser humano dividiéndolo en cinco capítulos: los tres primeros (De hace 20 millones de años a 10.000 BC) tratan tres aspectos distintos de los comienzos de la prehistoria humana. El primero (*¿Qué es la humanidad?*) describe la evolución del comportamiento humano basado en las manifestaciones que han dejado constancia el registro arqueológico; en el segundo capítulo (*Los orígenes de la humanidad*) se analiza la evo-

lución humana desde un punto de vista biológico y anatómico; el tercero (*Hacia el Homo Sapiens*) reseña los conocimientos sobre el desarrollo cultural, tecnología y condiciones socioeconómicas. El cuarto capítulo (*El hombre moderno en África y Europa*) abarca una cronología entre 200.000 y 12.000 BP y trata el desarrollo del hombre anatómicamente moderno en África y su expansión por el sur oeste de Asia y Europa. El quinto y último capítulo (*El nacimiento del arte*) trata del desarrollo del arte paleolítico en Europa, hace entre 30.000 y 12.000 años. Después de esta breve síntesis, pasamos a desarrollar cada una de las partes del libro.

El primer capítulo (*¿Qué es la humanidad?*) ha sido desarrollado por Roland Fletcher, profesor de la Escuela de Arqueología, Clásicas e Historia Antigua de la Universidad de Sidney, Australia. Comienza el capítulo haciendo una relación de rasgos del comportamiento humano para después irlos desarrollando: comportamiento cultural, bipedismo, fabricación de utensilios, control social de la agresividad, perseverancia, dominio del fuego y desarrollo del arte, relacionando cada uno de ellos para explicar la evolución del ser humano. El capítulo se complementa con una serie de monográficos: Roland Fletcher realiza una pequeña síntesis sobre la Garganta de Olduvai. El siguiente monográfico (*De los sonidos a las palabras: un descubrimiento humano*) ha sido desarrollado por Ian Davidson y William Noble, profesores asociados del Departamento de Arqueología y Paleoantropología y del Departamento de Psicología respectivamente de la Universidad de Nueva Inglaterra (Armidale, Australia). Trabajan juntos en un proyecto de investigación sobre la evolución del comportamiento de los homínidos y humanos, especialmente del lenguaje. El monográfico trata sobre el desarrollo del lenguaje, relacionado con la capacidad de comprensión y el desarrollo de los signos y símbolos. Irenaus Eibl Eibesfeldt, Catedrático de Zoología de la Universidad de Munich, director del Instituto de Investigación de Etología Humana y de la Sociedad Max Planck (Andechs, Alemania), desarrolla de forma más profunda el tema de la agresión y la guerra, ya esbozado en el capítulo general, desde un punto de vista antropológico, exponiéndolo como producto de la evolución cultural. El último monográfico (*Los papeles sociales en función del sexo en la prehistoria*) es obra de Michelle Lampl, médica y antropóloga física del departamento de Antropología de la Universidad de Pennsylvania (EE.UU.), especialista en el estudio de la base biológica y reconstrucción de pautas extinguidas del comportamiento humano. Interpreta datos del registro arqueológico como la reducción del dimorfismo sexual relacionándolo con el comportamiento social.

El capítulo 2 (*Orígenes de la humanidad*) corre a cargo del especialista en evolución humana y primatología Colin Groves, profesor de

Antropología Biológica en el Departamento de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional de Australia (Camberra). Se desarrolla el tema del origen del hombre desde un punto de vista biológico. El autor consigue, a pesar de la aridez y constantes innovaciones en el tema, realizar un texto claro, ameno y excelentemente documentado con los últimos descubrimientos; de una manera divulgativa, pero no por ello, ni mucho menos, superficial o incompleta. También en este capítulo una serie de monográficos complementan el texto: el primero de ellos (*El dimorfismo sexual: perspectivas comparativas y evolutivas*) ha sido realizado por Walter Lentenegger, Catedrático de Antropología de la Universidad de Wisconsin-Madison (EE.UU.). Retoma el tema tratado en el capítulo anterior haciendo un mayor desarrollo desde el punto de vista anatómico y comparativo. En el siguiente monográfico (*Nuestros primeros antepasados*) el mismo Colin Groves nos explica el esquema que él defiende para la evolución humana, así como otros propuestos por otros autores. Ian Davidson y William Noble retoman y amplían el tema del lenguaje del que ya hablaron en el anterior capítulo en este nuevo monográfico (*¿Cuándo nació el lenguaje?*) El último de los monográficos de este capítulo (*Tan parecidos pero tan diferentes: los grandes antropoides y nosotros*) es obra de Wulf Schiefenhövel. Habla de las características y asombrosas capacidades de nuestros parientes más próximos: bonobos, chimpancés, gorilas,...

El capítulo 3 (*Hacia el Homo Sapiens*) ha sido realizado por el editor general de la obra, Goran Burenhult. Trata el tema del desarrollo del género *Homo: Habilis, Erectus y Neanderthal*, relacionado con cambios medio-ambientales y culturales, no ya sólo biológicos y anatómicos como se hizo en el capítulo anterior. En éste puede detectarse cierta variación en la relación entre el texto general y los artículos monográficos: hasta ahora eran complementarios en el sentido de que los monográficos desarrollaban temas que tan sólo eran esbozados en el capítulo general; sin embargo en este tercer capítulo los temas son igualmente desarrollados en los dos ámbitos, pero tratados en numerosas ocasiones bajo distintas opiniones, a veces incluso contrapuestas. Falta la unidad que caracterizaba a los tres primeros capítulos, pero a cambio nos presenta la riqueza existente en la investigación arqueológica dada por las conclusiones distintas a las que llegan los diversos autores a partir de la interpretación de los datos que nos proporciona el registro arqueológico. Peter Rowley-Conwy se hace cargo del primer monográfico (*¿Cazador poderoso o carroñero marginal?*), que no responde al esquema que acabo de tratar sino al general de la obra, pero sí responde a aquél en el siguiente monográfico que realiza (*¿Qué nos dicen los hallazgos de Zhoukoudian?*), al igual que presentan puntos de vista dispares entre sí y con el capítulo general los monográficos

El Hombre de Neanderthal y ¿Hubo una religión Neanderthal?, obras de Colin Groves y Peter Rowley-Conwy respectivamente. Mientras que este último autor expone tesis clásicas referentes al Hombre de Neanderthal (culto al oso, canibalismo, enterramientos) y proporciona argumentos para rechazarlas, Goran Burenhult defiende la existencia de ciertos ritos o creencias con otros argumentos. A parte de esto, es también en este capítulo donde podemos observar el defecto general de toda la obra, defecto por otro lado muy común en casi todas las obras dirigidas por autores nórdicos o anglosajones: el caso omiso que estos autores suelen hacer a la Península Ibérica, tan rica en hallazgos arqueológicos, no sabemos si por falta de información o porque consideran a esta parte de Europa como un conjunto diferente del resto. Como ejemplo Colin Groves afirma que los últimos Neanderthales son los de Saint Césaire (Francia) con una cronología de 35.000 años, cuando la realidad es que en el sur de España hay neanderthales con dataciones de 30.000 BP. Nos referimos con ello a los restos de clara adscripción Neanderthal hallados en el yacimiento de el Boquete de Zafarraya (Alcaucín, Málaga) entre 1982 (un fémur) y 1983 (una mandíbula) y que han sido datados por varios métodos (Carbono 14 sobre colágeno, que ha proporcionado una fecha de 32.000 BP; el Acelerador de partículas y el Uranio-Torio han dado fechas en torno a 30.000). Esta omisión a la Península Ibérica puede detectarse en casi toda la obra. El último monográfico de este capítulo (*La datación del pasado*), realizado por Colin Groves, fuera de toda esta cuestión, trata de manera sencilla, completa y especialmente bien desarrollada la cuestión de los métodos de datación, convirtiendo un tema tan árido en algo perfectamente inteligible para los que no estamos familiarizados con este tipo de ciencia.

El capítulo 4 (*El hombre moderno en África y Europa*), también desarrollado por Goran Burenhult, abarca el período comprendido entre 200.000 y 10.000 BP. Trata la expansión del hombre anatómicamente moderno desde África a Europa y su adaptación a este nuevo medio, así como el desarrollo de su cultura y los cambios fundamentales del final del período paleolítico. El primer monográfico (*El hielo a través de los tiempos*) ha sido desarrollado por Björn E. Berglund y Svante Björck, ambos profesores de Geología del Cuaternario de la Universidad de Lund (Suecia). Complementan el capítulo a través de un análisis sintético de las glaciaciones y cambios medioambientales que azotaron a Europa en este período. Complementando tanto al capítulo como al anterior monográfico, Ronnie Liljegren, director del Laboratorio de Historia de la Fauna de la Universidad de Lund (Suecia), realiza el siguiente monográfico (*Los animales del período glacial en Europa*), en el que habla de las principales especies animales que compartieron el medio con el hombre del

Paleolítico Superior. Por fin el último monográfico (*Radiocarbono: una llave para el pasado*), escrito también por Göran Burenhult, completa al monográfico del capítulo anterior que trataba sobre los métodos de datación, dedicándose exclusivamente al método del Carbono 14 y siguiendo la claridad y buena explicación de aquél.

De nuevo es Goran Burenhult el autor en el capítulo 5: (*El nacimiento del arte*). Trata el período cronológico que va desde las primeras manifestaciones artísticas (35.000 BP) hasta el final del Paleolítico Superior (10.000 BP). Acostumbrados a la gran talla de la obra, quizá sea este el capítulo menos elaborado en cuanto a texto, no desde luego en lo referente a la documentación gráfica; hemos de calificar esta última como sobresaliente. Sin embargo el texto es superficial y no toma en cuenta los últimos descubrimientos; se inclina excesivamente por lo espectacular y bello del arte, el dato subjetivo y puntual, sin entrar en análisis profundos y contrastados. Pero el capítulo recupera calidad con los monográficos: los dos primeros (*Las estatuillas de Venus y Pech-Merlé: un santuario de hace 20.000 años*) son del mismo autor. Aquí sí aporta nuevos datos y análisis objetivos. Tal vez el mejor monográfico de todos —tanto por tratar un descubrimiento tan espectacular y bastante reciente como por la calidad del texto y sobre todo, como ya nos tiene acostumbrados esta obra, la sobresaliente documentación gráfica— sea el último, sobre la Gruta Cosquer, realizado por Jean Clottes, conservador general del patrimonio del Ministerio de Cultura de Francia y Jean Courtin, director de investigación del centro Nacional de Investigación Científica de Francia, primer arqueólogo que entró en la Gruta Cosquer.

En resumen, la valoración que puede hacerse de este libro es excepcional, a pesar de los defectos que ya hemos comentado. Hay que hacer hincapié en el ingente trabajo desarrollado para unificar una obra compuesta por temas y autores tan dispares consiguiendo un conjunto homogéneo; motivo de alabanza es también el esfuerzo, que ha dado frutos muy positivos, por hacer una obra de divulgación sin olvidar el rigor científico. Por último, el mayor mérito del libro reside en la documentación gráfica, que por medio de fotografías, tablas, esquemas, etc. ofrece un marco incomparable y un complemento esencial a la obra.

El segundo volumen de la colección Atlas Culturales de la Humanidad titulado «Más allá de África (las primeras migraciones)» trata la historia de los primeros seres humanos una vez fuera de África y la colonización de nuevos continentes, vírgenes hasta la llegada del Homo Sapiens Sapiens, que comenzó su expansión principalmente hacia el Este, llegando a Asia y de allí a Australia, el Pacífico, América y el Ártico.

El editor general de la obra, Göran Burenhult, realiza la introducción al volumen, en la que hace una breve síntesis del desarrollo del libro. Éste está dividido en cinco capítulos:

El capítulo 1 (*La expansión por el planeta. Hace 50.000 años-hace 10.000 años. Hacia nuevos continentes*), escrito también por Göran Burenhult, expone el marco general de la expansión del ser humano por Asia y su camino hacia Australia y América, así como la colonización del Norte de Europa. Comienza con Asia Oriental para ir concretando después: Siberia, Indonesia, Australia y Nueva Guinea. Seguidamente centra el interés en la colonización de la tundra y el Ártico, haciendo continuas referencias en el texto a los monográficos del capítulo para una mayor información. Es en ese aspecto donde se ve una mayor cohesión en el texto si lo comparamos con el volumen anterior. Por último presenta las culturas del Paleolítico Final y Epipaleolítico del Norte de Europa y la influencia que tuvo en estas culturas la transición del Pleistoceno al Holoceno, época en la que se produjeron grandes contrastes medioambientales en el Norte de Europa. El capítulo es complementado por cuatro monográficos. El primero de ellos (*Útiles y culturas del Paleolítico Inferior en el sudeste de Asia*) ha sido escrito por Ian C. Glover, profesor del Departamento de Arqueología Prehistórica del Instituto de Arqueología del University College de Londres (Reino Unido). El siguiente monográfico (*Cabañas de huesos de mamut*) lo realiza Roland Fletcher, profesor de la Escuela de Arqueología, Clásicas e Historia Antigua de la Universidad de Sidney (Australia). Expone brevemente el yacimiento de Mezhirich (Ucrania), centrándose en la distribución del hábitat. El tercer monográfico (*Sungir, un yacimiento de la edad de piedra*) ha sido realizado por Olga Soffer, catedrática de Antropología de la Universidad de Illinois el Champaign-Urbana (EE.UU.); estudia los cazadores-recolectores del final del Pleistoceno en el nuevo Mundo y el Gravetiense en Europa Central y Oriental. Describe los enterramientos de Sungir sin decantarse por ninguna interpretación, limitándose a exponer los datos proporcionados por el registro Arqueológico y las interpretaciones de diversos autores, ganando así riqueza el texto. En el último monográfico (*Genes, lenguas y arqueología*), Peter Rowley-Conwy, —profesor del Departamento de Arqueología de la Universidad de Durham (Reino Unido)— expone sintéticamente el árbol lingüístico propuesto por Cavalli-Sforza y lo complementa con la tesis de Davidson y Noble sobre el origen del lenguaje. Defiende tres líneas de prueba para el estudio de la expansión del Hombre Anatómicamente Moderno: la genética, la lingüística y la arqueología, combinadas y verificadas entre ellas.

Los capítulos 2 y 3 (*La colonización de la antigua Australia. Hace 50.000 años-hace 10.000 años: el primer Nuevo Mundo y los primeros*

Polinesios. Hace 30.000 años-hace 10.000 años) han sido desarrollados por el mismo autor, J. Peter White. Tratan sobre los primeros seres humanos que, procedentes del Sudeste de Asia, llegaron a Australia y se extendieron por el continente hasta el interior y Tasmania colonizando después el Pacífico, siendo así los primeros polinesios los pioneros en navegación en mares abiertos desde las islas de Melanesia por el Pacífico. Esta navegación se realizaría por medio de canoas con balancín hace aproximadamente 50.000 años, cuando el nivel del mar estaría más bajo y las travesías marinas serían más cortas.

El primer monográfico del capítulo (*La datación por termoluminiscencia*) es obra de Richard G. Roberts, miembro de la Escuela de Investigación de Estudios del Pacífico de la Universidad Nacional de Canberra, especialista en este método de datación. Acostumbrados a la sencillez de la obra, echamos en falta la claridad en esta exposición; abusa de términos complicados que no corresponden a una obra de divulgación. En los siguientes monográficos se retoma esa claridad que ya conocíamos: en *El arte de la tierra*, de Paul Tacon (responsable científico de la división de Antropología del Museo Australiano de Sidney; especialista en cultura material y formas artísticas de los aborígenes) se muestra brevemente el arte rupestre de los aborígenes australianos. Richard Cosgrove, profesor del departamento de Arqueología de la Universidad de la Trobe (Melbourne) y especialista en asentamiento y subsistencia del ser humano en el sur de Tasmania durante el Pleistoceno nos presenta el monográfico *Cazadores en el límite de los hielos de Tasmania*, donde expone la extraordinaria capacidad de los que poblaron estas tierras para aprovechar toda la gama de hábitats ecológicos que allí encontraron hace 25.000 años. El último monográfico (*Los animales perdidos de Australia*) ha sido realizado por Timothy Flannery, director del departamento de mamíferos del Museo Australiano de Sidney. Quizá sea este el tema más interesante, especialmente porque complementa perfectamente el texto del capítulo general. Expone la problemática existente en torno a la extinción de numerosas especies animales, según este autor causada tanto por el clima como por el ser humano.

Ya en el tercer capítulo J. P. White se centra en los pueblos que vivieron en las islas al este de Australia y Nueva Guinea. En el primer monográfico (*El traslado de animales de un lugar a otro*) T. Flannery retoma el tema que ya expuso en el último monográfico del capítulo anterior, centrándose en esta ocasión en la translocación de animales de unas islas a otras realizada por el hombre. El mismo J. P. White realiza el siguiente monográfico (*Tratamiento térmico: una tecnología de hace 50.000 años*) donde explica con ayuda de una serie de figuraciones gráficas el desarro-

llo de este tipo de talla, así como las ventajas que presenta. Tom Loy, investigador del Departamento de Prehistoria de la Universidad Nacional de Canberra y especialista en análisis de residuos orgánicos de los utensilios prehistóricos, nos presenta un moderno método de estudio basado en el análisis de este tipo de residuos (sangre, pelo, etc.) que pueden quedar adheridos a los útiles de piedra. Por último el monográfico de Christopher Gosden —profesor del departamento de Arqueología de la Universidad de la Trobe (Melbourne), *Vestigios de los primeros pobladores de Nueva Irlanda*, muestra la interpretación del autor sobre el yacimiento de la Cueva de Matenkupkum.

El capítulo 4 (*El hombre moderno en el Nuevo Mundo. Hace 12.000 años-hace 10.200 años: Los cazadores de mamuts de Clovis y los cazadores de bisontes de Goshen y Folsom*) es una interesantísima exposición sobre los paleoindios realizada por George C. Frison, catedrático de Antropología de la Universidad de Wyoming (EE.UU.). Habla de las tres principales culturas paleoindias (Clovis, Goshen y Folsom) tratando tanto su llegada y distribución por el nuevo continente como la tecnología y estrategias de supervivencia que desarrollaron y la historia de los descubrimientos de los restos que dejaron en el registro arqueológico. Quizá la parte más discutible del capítulo sea cuando el autor propone un modelo de división sexual del trabajo entre estas comunidades: aplica la misma forma de vida de los indios americanos actuales. Esto implica suponer una continuidad absoluta, sin cambios, en la estructura socioeconómica de estos pueblos durante 12.000 años, afirmación que no deja de ser, cuando menos, arriesgada.

David Hurst Thomas, conservador del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York (EE.UU.) desarrolla el primer monográfico (*¿Quiénes fueron los primeros americanos?*), donde analiza las pruebas lingüísticas y arqueológicas que demuestran la procedencia asiática de estos grupos, así como los testimonios más antiguos de ocupación del Nuevo Mundo. En el segundo monográfico (*Armas de Clovis: un experimento moderno*) G. C. Frison expone los experimentos realizados con réplicas de puntas de Clovis sobre elefantes africanos, concluyendo que estos cazadores debían invertir una gran cantidad de tiempo tanto en la fabricación de sus armas como en el entrenamiento para poder utilizarlas. El mismo autor escribe el siguiente monográfico (*Los cazadores de bisontes paleoindios*), donde defiende la práctica de la caza comunitaria como un acontecimiento social que refuerza la continuidad del grupo. Por último Donald K. Grayson, catedrático de Antropología de la Universidad de Washington y especialista en la historia de los mamíferos de América del Norte, defiende las causas climáticas y no antrópicas para la extinción de

numerosos animales en el continente americano durante la época paleoindia en el monográfico *La suerte de los animales primitivos de América del Norte*.

En el capítulo 5 (*Pioneros de Ártico. 2.500 aC.-1.500 dC.: La última tierra transitable*) todo el texto, tanto el capítulo general como los monográficos, ha sido desarrollado por el mismo autor: Moreau Maxwell, catedrático emérito de Antropología de la Universidad Estatal de Michigan (EE.UU.), especialista en Arqueología Ártica. Desarrolla de manera muy completa tanto la expansión de los pueblos Inuit e Indios como las dificultades a las que tuvieron que enfrentarse en un medio tan inhóspito, fijando las posibilidades de supervivencia en la caza de animales, así como las características de las diversas culturas que poblaron el ártico, antepasados de los esquimales actuales. En el monográfico *Animales del Ártico* muestra con un espectacular soporte gráfico los principales animales que sirven de sustento al hombre ártico; en el siguiente (*Primeras culturas del Ártico*) realiza un cuadro cronológico y distributivo de estos pueblos. En el último, *Un campamento Dorset*, defiende, a partir de la exposición de este vestigio arqueológico, los fines cinegéticos, sociales y religiosos que tenían las reuniones entre varios grupos árticos.

Este segundo libro de la colección continúa la línea del primero, tratando temas interesantes, expuestos de forma a la vez divulgativa y completa, desarrollados por autores muy especializados que hacen un gran esfuerzo tanto para proporcionar claridad a la obra sin perder rigor científico como para conseguir unidad en la misma. El soporte gráfico, de gran calidad, continúa siendo una ayuda inestimable, tanto por la documentación como por la belleza que da al libro. Puede apreciarse en este segundo volumen una mayor cohesión entre los diversos autores, complementándose perfectamente los capítulos generales con los monográficos.

El resto de la colección, que por razones que ya explicamos no vamos a reseñar, está compuesta por los siguientes volúmenes:

- Volumen III: *De la Piedra al Bronce (Cazadores, recolectores en Europa, África y Oriente Medio)*
- Volumen IV: *Pueblos de la Edad de Piedra (Exploradores y agricultores de Asia, América y el Pacífico)*
- Volumen V: *Cunas de la Civilización (Primeras ciudades y culturas de Oriente Medio y Asia)*
- Volumen VI: *Estados y Sociedades en Europa y África (Grecia, Roma, Celtas y Vikingos)*

- Volumen VII: *Nuevo Mundo, Nuevos Horizontes (Incas, Mayas y Aztecas)*
- Volumen VIII: *Emperadores y Caciques (El Pacífico, Asia y el choque de culturas)*
- Volumen IX: *Supervivencia en el Mundo Moderno (Pueblos primitivos hoy en Asia y Oceanía)*
- Volumen X: *Continuidad y Cambio.*

MARTA MUÑIZ PÉREZ
Becaria F.P.I.
UNED

BERMÚDEZ, J.M.; ARSUAGA, J. L. y CARBONELL, E. (Eds.)
1995: *Evolución Humana en Europa y los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca*; Publicación de la Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo; 1995; 2 volúmenes, 608 páginas. Valladolid.

Bajo este título los editores han reunido las principales ponencias presentadas en las jornadas de arqueología, que celebradas en la localidad vallisoletana del Castillo de La Mota de Medina del Campo en 1992, tuvieron como eco de referencia los yacimientos de Atapuerca y los avances conseguidos en la investigación del Pleistoceno Medio de Europa. Concebidas como una «*reunión de trabajo*» donde los investigadores más destacados del momento encontraran un marco de debate adecuado a las propuestas y planteamientos presentados, el título nos parece que no puede ser más acertado puesto que del espíritu de la publicación sobresale en todo momento la voluntad de integrar los conocimientos adquiridos en la investigación de los yacimientos de Atapuerca en el contexto más general del Pleistoceno europeo. Dentro del marco de la exposición de los «*Primeros Homínidos*», que tuvo lugar en ese mismo año, parecía haber llegado el momento adecuado para presentar los avances obtenidos en las excavaciones de los yacimientos de la sierra de Atapuerca desarrolladas desde 1978; de contrastarlos a nivel europeo, así como de señalar la indudable importancia de los mismos en el registro arqueológico del Pleistoceno Medio europeo.

Las jornadas estuvieron presididas por D. Emilio Zapatero Villalonga, entonces Consejero de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, y supervisadas por un comité científico compuesto por investigadores de reconocido prestigio en diferentes campos de la investigación de la arqueología del Pleistoceno Medio: Dr. Emiliano Aguirre (Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid), Dr. Juan Luis Arsuaga (Universidad Complutense de Madrid), Dr. José María Bermúdez de Castro (Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid), Dr. Eudald Carbonell (Universitat Rovira i Virgili de Tarragona) y Dr. Chris B. Stringer (*The Natural History Museum of London*). En su organización colaboraron entre otras instituciones; la Junta de Castilla y León, el Museo de Historia Natural de Londres y el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.

Las actas han sido reunidas en dos volúmenes que agrupan las diferentes ponencias bajo tres secciones temáticas; *Contexto Geológico y Paleontológico*; *Paleoantropología* en el primer volumen, y *Arqueología* en el segundo. Suman un total de 25 ponencias que se reparten de la siguiente manera;

a) *Contexto Geológico y Paleontológico*, 9 ponencias que representan el 29,93% del total de páginas de la publicación.

b) *Paleoantropología*, 8 ponencias que representan el 22,36% del total de páginas de la publicación.

c) *Arqueología*, 8 ponencias que representan en esta ocasión el 42,59% del total de páginas de la publicación.

Los yacimientos de la Sierra de Atapuerca se erigen claramente en los protagonistas principales de las tres secciones sumando un total de 11 ponencias que vienen a significar cerca del 44% del volumen final de la publicación.

Antes de profundizar en los contenidos temáticos, recogidos en las diferentes secciones, nos gustaría realizar un comentario de carácter general o global. Es importante destacar la amplitud y variedad de temas tratados dentro de las tres secciones ya indicadas con anterioridad. Estos dos elementos, que sin duda confieren un gran potencial e interés a ambos volúmenes, pueden establecerse al menos a tres niveles; el marco geográfico limitado en el título al continente europeo se desborda hacia África y Asia; de igual manera el marco cronológico, el Pleistoceno Medio, supera sus límites tanto inferiores como superiores al tratarse temas tan controvertidos como el primer poblamiento de Europa, la cuestión del origen del *hombre moderno* o la transición al Paleolítico Superior; y por último, toda una serie de campos de investigación que van desde los procesos

geológicos a los que se ven sujetos los yacimientos a los estudios económicos, tecnológicos, paleontológicos, tafonómicos y palinológicos, pasando por la antropología física y las cadenas de ADN.

La primera sección reúne temas que van desde propuestas centradas en historias sedimentológicas y reconstrucciones de eventos geológicos ligados a la formación de yacimientos (por ejemplo Yarimburgaz en Turquía o Pontnewydd en Gales) a cuestiones relacionadas con variaciones en la fauna y flora del Pleistoceno Medio europeo a nivel continental, regional y local. En este sentido y como ejemplo del interés y potencial científico de los planteamientos presentados, destacamos los sugerentes interrogantes que, Alan Turner, coloca sobre la mesa de debate. Su ponencia parte de la controversia surgida, a partir de unas evidencias arqueológicas sometidas a discusión, en torno al primer poblamiento de Europa, para centrarse en la contraposición de un modelo de población «esporádico» (Pleistoceno Inferior) *versus* uno «intenso» (Pleistoceno Medio). En base a la variación y distribución de la fauna del Pleistoceno Inferior y Medio de Europa y fundamentalmente del análisis de la composición de la cadena trófica, se llega a la conclusión de que en la Península Ibérica, debido a la existencia de un número menor de especies de hyenas junto con la estructura deducida del grupo de grandes carnívoros a partir del registro fósil y las reconstrucciones paleoecológicas, se habrían dado en el Pleistoceno Inferior unas condiciones especialmente ventajosas para los homínidos frente a otras regiones europeas. La hipótesis planteada es que esto pudo haber posibilitado un poblamiento esporádico durante el Pleistoceno Inferior, surgiendo el interrogante entonces de si la Península Ibérica pudo haber sido un refugio para mantener un poblamiento esporádico de Europa hasta la fecha donde la mayoría de los investigadores sitúan la evidencia de un poblamiento ya «intenso», en torno a los 0,5 k.a aproximadamente. Los artículos protagonizados por Atapuerca se encuadran claramente en la línea paleontológica de esta sección, recogiendo una importante información sobre el grupo de ursidos, aves y microvertebrados de algunos de los yacimientos del famoso complejo kárstico. Esta sección recoge las siguientes ponencias;

— *William R. Farrand; Geoarqueología de la cueva de Yarimburgaz. (Turquía).*

— *Stephen Aldhouse-Green; Cueva de Pontnewydd, Gales. Un yacimiento arqueológico con restos humanos del Pleistoceno Medio: revisión de la estratigrafía, dataciones, tafonomía y de su investigación.*

— *Alan Turner; Variaciones regionales en la fauna de grandes mamíferos del Pleistoceno Inferior y Medio de Europa. Una perspectiva Ibérica.*

— *Joseffe Renault-Miskovsky; Vegetación y Paleoclimatología del Pleistoceno Medio en la cuenca mediterránea francesa.*

— *A. Pérez-González et al; Aproximación a la estratigrafía de galería en la trinchera de la Sierra de Atapuerca (Burgos).*

— *T. Torres y J. Cervera; Análisis multivariante de la morfología dental de los Ursidos del Plio-Pleistoceno, con algunas consideraciones sobre la posición filogenética de Ursus deningeri Von Reichenau de Cueva Mayor (Sima de los Huesos).*

— *A. Sánchez Marco; Las aves de la unidad estratigráfica TG-11 de la Galería (Sierra de Atapuerca, Burgos, España).*

— *M. García Antón; Paleovegetación del Pleistoceno Medio de Atapuerca a través del análisis polínico.*

— *Y. Fernández-Jalvo; Tafonomía de microvertebrados de Dolina. Revisión de un estudio previo.*

La sección de *Paleoantropología* presenta una serie de planteamientos e interrogantes que surgen del estudio combinado de aspectos anatómicos y evolutivos contemplados a través de perspectivas que varían desde concepciones holísticas que ligan los cambios anatómicos, de inteligencia, de comportamiento, etc... a las puramente morfológicas o físicas sobre rasgos o elementos anatómicos muy concretos (cráneos, dentición, etc...). En esta última línea se encontrarían las ponencias centradas en Atapuerca, siempre referidas a los restos de homínidos recuperados en la denominada Sima de los Huesos. Una excepción a señalar podría ser el interesante artículo de Bermúdez de Castro, donde se plantea de manera sugerente y atractiva un estudio acerca de los homínidos de la Sima de los Huesos contemplando cuestiones como el posible origen de su acumulación, la edad y sexo, o la determinación del número mínimo de individuos. Interesante es también el debate propuesto por Wolpoff acerca de la identidad de los pobladores del continente europeo en el Pleistoceno Medio y del origen del considerado *Hombre moderno*. Este investigador tras resumir las diferentes posiciones existentes en la actualidad, opta por defender un modelo de evolución multirregional para el continente europeo. Las ponencias agrupadas en este epígrafe son;

— *Erik Trinkaus; Cerebros y cuerpos: tendencias evolutivas en mosaico de la morfología del hombre arcaico durante el Pleistoceno Medio.*

— *Milford H. Wolpoff; Europeos del Pleistoceno Medio y orígenes de los humanos modernos.*

— Wu Xinzhi; *Comparación morfológica de los cráneos humanos del Pleistoceno Medio en China y Europa.*

— J. Bertarnpetit y F. Calafell; *La genética y el pasado de las poblaciones humanas de Europa Occidental.*

— J. M. Bermúdez de Castro; *Los Homínidos de la Sima de los Huesos del Karst de la Sierra de Atapuerca: número mínimo de individuos, edad de muerte y sexo.*

— J. L. Arsuaga et al; *Los restos craneales y postcraneales de la Sima de los Huesos (Sierra de Atapuerca) y la evolución humana en el Pleistoceno Medio.*

— A. Rosas; *Estructura de la variabilidad morfológica de los homínidos de Atapuerca. Un estudio de la muestra de mandíbulas.*

— P. Julia Pérez; *Etiopatogenia de las lesiones temporomandibulares en los homínidos de Atapuerca.*

La última de la secciones, bajo el epíteto de *Arqueología*, es sin duda la que reúne una exposición de información, tanto a nivel geográfico como cronológico y numérico de yacimientos, más interesante. Consigue agrupar al mismo tiempo una variedad de temas muy amplia, junto a un gran número de interrogantes acerca del Pleistoceno Medio europeo en campos tan sugerentes como; la tecnología, el poblamiento o la subsistencia, entre otros. Podríamos pues, diferenciar dos bloques de ponencias en esta sección, aquéllos centrados de forma fundamental en presentar yacimientos concretos o los avances conseguidos en la prospección de determinadas regiones, frente a un segundo bloque de ponencias dedicadas a cuestiones y elementos de trabajo más teóricos. En torno al primer bloque podríamos situar los trabajos presentados sobre yacimientos como Ain Hanech (Argelia), las síntesis sobre la Península Itálica o Asia Central, las investigaciones desarrolladas en la región de la Submeseta Norte de la Península Ibérica o las ponencias protagonizadas por los yacimientos de Atapuerca, por otra parte presentados con una clara voluntad de integración dentro de un marco regional más amplio como es el Pleistoceno Medio europeo. El segundo bloque estaría definido por ponencias como las presentadas por Texier y Roche sobre cadenas operativas achelenses o Gamble. Este último autor, partiendo de una perspectiva que él mismo define como regional-ecológica incide sobre cuestiones como la posible variedad en el grado de comportamiento humano en el Pleistoceno Medio y la existencia de una diversidad tanto a escala sincrónica como diacrónica dentro de la aparente uniformidad del registro arqueológico atribuible a este

momento. Para ello analiza la información que proporcionan algunos parámetros; la, al menos aparente, uniformidad de las ocupaciones registradas, la utilización de las materias primas (aspecto al que presta en esta ocasión una mayor atención), la variación de las industrias, y la posible relación entre tecnologías y variabilidad del medio (fundamentalmente se limita a entornos de características interglaciares). Su conclusión argumenta que en el Pleistoceno Medio europeo la supervivencia fue local y autosuficiente mantenida por unas sociedades pequeñas a escala social y espacial.

Esta sección que conforma de manera exclusiva el segundo volumen se compone de las ponencias;

— *Mohamed Sahnouni; Nuevos aspectos sobre el yacimiento del Paleolítico Inferior en Ain Hanech, Argelia.*

— *Carlo Peretto; Consideraciones sobre el Paleolítico Inferior en Italia.*

— *V. A. Ranov; El Paleolítico del Pleistoceno Medio en Asia Central.*

— *Clive Gamble; Materias primas, tecnología y variabilidad en el Pleistoceno Medio europeo.*

— *P.-J. Texier y H. Roche; El impacto de la predeterminación en el desarrollo de algunas cadenas operativas Achelenses.*

— *M. Santonja; El Paleolítico inferior en la Submeseta Norte y en el entorno de Atapuerca. Balance de los conocimientos en 1992.*

— *Eudald Carbonell et al; El conjunto Lito-Técnico de la Sierra de Atapuerca en el marco del Pleistoceno Medio Europeo.*

— *J. C. Díez Fernández-Lomana; Acumulaciones faunísticas y homínidos en los yacimientos arqueológicos españoles.*

Hay que destacar la voluntad de difusión científica a nivel internacional de esta publicación en consonancia con los planteamientos que dieron lugar y motivación a las jornadas cuyas actas recogen estos dos volúmenes. En este sentido podemos destacar la presentación del texto a dos columnas que muestran de forma simultánea las ponencias en castellano e inglés. Ello contribuye no sólo a una mayor difusión de los debates y temas planteados en dichas jornadas, sino también y de forma por tanto inteligente en aumentar la posibilidad de dar a conocer los yacimientos de Atapuerca a la comunidad científica internacional para que ésta tome conciencia de su enorme interés en el marco de la arqueología del Pleistoceno Medio europeo. Importancia, que sin duda es justo resaltar aquí ha aumentado en estos últimos años, no sólo por la apari-

ción de nuevos restos fósiles de homínidos fuera de la Sima de los Huesos o las dataciones que se atribuyen ahora a las industrias más antiguas, sino también debida a la enorme labor de promoción que sus directores e investigadores realizan tanto a nivel científico como cultural. Quizá, y en este sentido, resulte un tanto paradójico ese esfuerzo de difusión internacional y el hecho de que se mantenga a la hora de presentar las industrias de Atapuerca, el denominado *Sistema Lógico Análítico*, del que creemos existe una muy escasa repercusión y conocimiento en la comunidad internacional e incluso a nivel nacional fuera del ámbito catalán. Con todo, es de esperar que en un futuro no muy lejano los investigadores de Atapuerca reúnan por fin en un volúmen científico los avances logrados en estos últimos años, de los cuales hemos tenido noticias continuas a través de la prensa diaria, así como de las perspectivas investigadoras que en estos momentos se abren. No queremos dejar de señalar y resaltar que la amplitud de temas y marcos geográficos tratados en estas «sesiones de trabajo» hace que ambos volúmenes reúnan un *corpus* bibliográfico exhaustivo, muy completo y actualizado hasta la fecha señalada. Estas actas tienen la virtud de mostrar en un amplio abanico las propuestas de un importante y variado número de investigadores, que permite al lector interesado contemplar una visión amplia del Pleistoceno Medio europeo y extraer una buena síntesis de la situación actual de conocimiento. Como conclusión podemos tomar las palabras de E. Trinkaus acerca de la importancia no sólo de los yacimientos de Atapuerca, sino del propio marco del Pleistoceno Medio, donde lo que siempre ha sido considerado como controversia y confusión debe ser entendido desde la perspectiva de momento crucial en la evolución humana como una fuente de interrogantes de enorme interés para la investigación arqueológica. Sin duda estos dos volúmenes son una pequeña aportación, un grano de arena más, pero de gran valor, en medio de ese maraña de datos sobre los homínidos del Pleistoceno Medio;

«Ahora, sólo tenemos que esperar hasta que los restos humanos de Atapuerca produzcan su impacto en nuestro punto de vista sobre «the muddle in the middle» período cada vez más crucial para el entendimiento de la evolución del género Homo.» (E. Trinkaus)

JUAN ANTONIO MARTOS ROMERO.
Becario Predoctoral UNED.

MAROTO, Julià (ed.): *La mandíbula de Banyoles en el context dels fòssils humans del Pleistocè*. Centre d'Investigacion Arqueològiques de Girona, Serie Monogràfica, n.º 13. Gerona, 1993. 198 p. con figs. (30x21).

Este volumen, de bella presentación, recoge las Actas del coloquio celebrado en Banyoles en 1987 para conmemorar el centenario del descubrimiento de la célebre mandíbula fósil. El editor justifica en la parte preliminar, en catalán, castellano, francés e inglés, las circunstancias y desarrollo de la reunión (p. 7-21). Se da la ficha técnica de la reunión y las listas de ponencias y participantes (p. 23-28).

En las diversas contribuciones se pone de manifiesto la disparidad de criterios entre los investigadores que sostienen que se trata de un anteneandertalense y los que piensan que es un neandertalense final. Recordemos que la mandíbula fue valorada desde su descubrimiento por el farmacéutico Pere Alsius (1839-1915) que se convirtió en su propietario, y que entró en la literatura científica por unos textos de Norbert Font y Sagué (1905) y de Manuel Cazorro (1908) y muy particularmente por la conocida monografía de Eduardo Hernández-Pacheco y Hugo Obermaier (1915). Pero no se trata de hacer aquí la historia de la pieza sino de dar cuenta brevemente del contenido del volumen. A modo de sucinta ficha damos a continuación las correspondientes referencias.

El libro se abre con una exposición historiográfica y de planteamiento general de Julià Maroto y Narcís Soler, «Antecedents i problemàtica de l'estudi de la mandíbula de Banyoles» (pp. 35-54, 16 figs). De forma muy detallada da cuenta de las circunstancias del descubrimiento (Pere Alsius, 1887) hasta las monografías de Marie-Antoinette de Lumley (1917-1972 y 1973) y los resultados del propio coloquio. Se valoran especialmente los trabajos de Santiago Alcobé (entre 1956 y 1958) que ahora se publican aquí por primera vez como se verá a continuación.

En efecto, las notas del recordado profesor Santiago Alcobé Noguera (1903-1977), sistematizadas por Josep Pons, se dan a conocer en «Mandíbula de Bañolas. Diario de trabajo» (p. 55-88, con figs., y croquis). Le precede una nota de Josep Pons titulada «La restauració de la mandíbula de Banyoles del Dr. Alcobé» (p. 57-58). El citado en primer lugar contiene la transcripción del carnet de notas y la reproducción de los dibujos y fotografías, todo inédito, realizados por el Dr. Alcobé durante la restauración y limpieza del travertino que envolvía en parte la pieza, operación que se realizó en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona

(1956-1958) (con un recuerdo personal: al menos una vez por semana, con el llorado Dr. Miquel Fusté —y con frecuencia con el Dr. Lluís Pericot— íbamos a ver el lento avance de la recuperación). Como apéndice se dan las notas y dibujos, también inéditos, que seguramente sirvieron para preparar la futura publicación que no llegó a hacerse (transcripción y edición de Julià Maroto y Lourdes Güell). Sin duda es esta una de las aportaciones fundamentales de esta conmemoración.

Se entra así en las comunicaciones presentadas al coloquio, con un trabajo de Ramón Julià y James L. Bischoff, «Datación radiométrica de los depósitos cuaternarios y de la mandíbula humana de Banyoles» (p. 91-101, 4 figs., y 2 tablas), en el que se explican los métodos y problemas de la datación por los isótopos de uranio y de torio que se han realizado con muestras de travertino de lugares próximos al del hallazgo. La fecha que avanzan es de unos 45.000 años, por lo que los autores, frente a otros antropólogos, creen que se trata de un neandertal tardío.

La parte dedicada a la propia pieza se inicia con la contribución de Pierre-François Puech y Stella Puech, «L'usure des dents de Banyoles» (p. 105-115, 33 figs.), en la que se estudia la notable inclinación de las caras triturantes de las piezas dentarias, con minucioso detalle, mediante la microfotografía y la comparación con otras mandíbulas fósiles. Como novedosa constatación el desgaste se atribuye al consumo de pescado seco.

Al mismo tema se refieren Carles Lalueza, Alejandro Pérez-Pérez y Daniel Turbón en «Estudi microscòpic de la dentició de la mandíbula de Banyoles: dieta, desgast, hàbits higiènics i culturals» (p. 118-128, 12 figs., y III tablas). Se refiere principalmente al estudio con microscopio electrónico de la parte de la dentadura que ha conservado el esmalte. Se reconoce un «trabajo cultural» indeterminado en los dientes anteriores, junto con una fuerte abrasión general atribuida al consumo de una materia vegetal dura. Otra aportación en este aspecto es la de Tomás Cortada, «Estudi comparatiu del desgast dentari de la mandíbula de Banyoles desde la perspectiva de l'anàlisi macroscòpica de les abrasions alimentàries» (p. 129-134, 12 figs.), en el que se efectúa una comparación con mandíbulas humanas con señales de abrasión, del Neolítico y de la Edad del Bronce, de yacimientos del Solsonés y en diversos animales. El autor se inclina a pensar que el hombre de Banyoles debía tener una dieta absolutamente vegetal.

La pieza en conjunto, con metodología muy actual, es estudiada por Carles Lalueza, Alejandro Pérez-Pérez, Eduard Chimenos, Julià Maroto y Daniel Turbón, en «Estudi radiogràfic microscòpic de la mandíbula de Banyoles: patologies i estat de conservació» (p. 135-144, 12 figs.), en

donde se demuestra que el individuo tenía una enfermedad periodontal y unas pequeñas caries.

Un estudio comparativo es el presentado por Marie-Antoinette de Lumley, Henry de Lumley y Alain Fournier, «Les mandibules de l'Arago et leur comparaison avec les autres mandibules anténéandertaliennes» (p. 147-164, 25 figs.), con examen de piezas del Pleistoceno Medio europeo, en especial las dos de Tautavel (Pirineos Orientales), subrayando el parecido en las proporciones y otros detalles, subrayando que muchas de las diferencias que también se observan se deben a un notable dimorfismo sexual en los anteneandertales.

El problema de la identificación crono-antropológica de la mandíbula, presente a lo largo del coloquio, fue planteado por Helga Roth y Christian Simon, «Situación de l'homme de Banyoles: Anténéandertalien ou Néandertalien? Une évaluation métrique de l'arcade dentaire» (p. 165-178, 9 figs.). Los autores creen que las diferencias de forma, probadas estadísticamente, abogan por una proximidad del hombre de Banyoles con los restos anteriores al Wurm, o sea que sería un anteneandertal.

Opina de forma diferente Florentina Sánchez López en su trabajo «Presencia de caracteres autapomórficos neandertalenses en la mandíbula de Banyoles» (p. 179-188, 4 figs.). En él, encarando la polémica acerca de la edad del fósil, subyacente en el coloquio, la autora aduce una amplia argumentación para situarlo «más fácilmente al final que al principio» de la línea evolutiva de los neandertales.

Por último, no podía faltar en la reunión un artículo que aludiera a los recientes descubrimientos de Atapuerca. Así lo hace Antonio Rosas González en «Las mandíbulas humanas de Atapuerca: un planteamiento desde la biología del desarrollo» (p. 189-194, 7 figs.), en el que se define el modelo morfológico de las piezas mandibulares del Pleistoceno Medio de Atapuerca (Ibeas, Burgos) y su posible relación con los neandertales, pensando que la pieza de Banyoles podría ser del Pleistoceno Medio final.

Como se ve en todas las contribuciones subyace el problema de la atribución cronológica. El propio editor nos dice en la parte preliminar que entre la celebración del coloquio y su publicación algunos autores completaron sus textos y otros los redactaron de nuevo. Además, nos da noticia de dos dataciones que no contribuyen precisamente a resolver aquel problema. Se obtuvieron con dos fragmentos del travertino que el Dr. Alcobé separó de la mandíbula. La fecha obtenida por James L. Bischoff, del Geological Survey de California, con Ramón Julià, fue aproximadamente de 45.000 años. Por su parte, Yuji Yokoyama, del Institut de Paléontologie Humaine de París, le dio una fecha cercana a los 80.000 años. Como puede verse, sigue la incertidumbre.

La mandíbula de Banyoles seguirá ocupando a antropólogos y prehistoriadores. Pero en los futuros trabajos se contará con un punto de referencia ineludible que es la bella publicación que hemos intentado sintetizar.

E. RIPOLL PERELLÓ

MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, Mario: *Los primeros europeos*.
Arco/Libros, S:L: Madrid, 1966, 77 pp.

El interés del tema y su actualidad, justifican plenamente su inserción en la serie «Cuadernos de Historia». La actualidad no se refiere precisamente a lo que podría pensarse como un proceso de identidad de la comunidad Europea, sino al estado actual de la investigación de la Prehistoria en general y mas particularmente de las primeras etapas del poblamiento europeo, enriquecidas por nuevos descubrimientos y por diferentes planteamientos de lo ya conocido. Y, sobre todo, después del descubrimiento de la «cuna de la humanidad» en Africa, que impulsó las investigaciones en este continente generalizando nuevos métodos de investigación y datación absoluta, se fueron abriendo también nuevos objetivos al estudio de los primeros hombres de Asia y Europa.

Mario Menéndez empieza con una amplia introducción sobre como podia ser éste primer hombre europeo, en relación a los datos que poseemos del africano, y las posibilidades de acercarnos a su conocimiento, no sin adoptar a veces una posición un tanto escéptica o mas bien de abogado del diablo. En una breve síntesis aclara conceptos, cuyo conocimiento es indispensable para centrar la cuestión. Así el desarrollo de las fases geológicas y su cronología, las divisiones culturales a partir sobre todo de las primeras industrias humanas, los primeros objetos fabricados por el hombre, y sobre el género *Homo*.

El segundo capítulo, con el título «cronología de la presencia humana en Europa», analiza de forma precisa todos los datos fiables de que disponemos sobre el primer hombre europeo. En primer lugar, los hallazgos de restos humanos del Pleistoceno inferior y medio, cada vez mas expresivos, asimilables al *Homo erectus*, aunque con algunos rasgos «mas modernos» que los del prototipo de Africa oriental. Los restos de su actividad o presencia en cazaderos o campamentos o de sus industrias de cantos

trabajados y bifaces, fechados desde hace 700/900.000 años. A los hallazgos de Europa central y oriental, hay que añadir hoy los de la zona mediterránea, como el de Isernia la Pineta, al sureste de Roma, fechado al finales del Pleistoceno inferior, entre 900/730.000 años, y, lo que es quizás mas importante, con una documentación relativamente abundante en la cuenca del Po, durante el Pleistoceno inferior y medio. El problema principal que señala el autor, es el de la aparente falta de continuidad entre las poblaciones con industrias de cantos rodados y las de bifaces de tipo Achelense. También es bastante crítico con los hallazgos franceses, que al parecer se han datado con fechas excesivamente antiguas, a su juicio no suficientemente fundamentadas. Los hallazgos españoles ofrecen perspectivas justificadamente optimistas.

Otro problema aún abierto es el del camino seguido por el *Homo erectus* desde Africa. A través de los estrechos del Mediterráneo central y occidental, que fundamentaría una alta cronología, o por via terrestre, mucho mas lenta y tardía. El autor analiza las informaciones disponibles, de tipo geológico, paleontológico y de distribución geográfica de los hallazgos. Considera que no parece probable que se pudieran franquear los estrechos de Gibraltar y de Túnez-Sicilia desde el norte de Africa hacia Europa, a pesar de que la distribución de hallazgos, tanto en el norte de Africa cómo en el sur de Europa si pudiera inducir a aceptarlo. De todas formas seria necesario disponer de series cronológicas mas precisas de todos estos hallazgos. La via terrestre vendria avalada por la antigüedad del hombre en el Próximo Oriente y Europa suroriental desde el Pleistoceno inferior, e incluso su resistencia a las bajas temperaturas durante la glaciación Günz en yacimientos como Korolevo y Rokossovo, pero faltan puntos de enlace entre las dos áreas, así cómo entre Africa oriental, el Próximo Oriente y el Sureste asiático.

Análisis de tipo antropológico cultural, ya empleados en otras zonas, le llevan a proponer modelos de poblamiento, relaciones sociales, tecnología y, finalmente, plantearse la pregunta de porqué colonizó el hombre el continente europeo, con un ambiente climático y medioambiental tan diferente al que le sirvió de marco en sus primeros tiempos africanos, «su nicho originario».

En resumen, se trata de una buena síntesis que permite acercarse fácilmente a todo el contexto de tan interesante tema. Aunque expuesto con claridad, en un lenguaje accesible, se nota que va dirigido a lectores universitarios, seguramente a estudiantes y estudiosos de la Prehistoria, mas que al gran público, y por ello utiliza una terminología y conceptos propios de esta disciplina que es fundamental en un estudio especializado.

Lástima que se hayan escapado algunas erratas, que sin duda podrán salvar los estudiantes.

Ana M^a MUÑOZ

DOMÍNGUEZ RODRIGO, Manuel: *El Origen del Comportamiento Humano*. Ed. Tipo, colección *Hablar en el Tiempo*, 1; Madrid 1994, 288 pp., 67 figuras, 6 apéndices (18 tablas).

El origen del comportamiento humano puede rastrearse, al menos en su estructura fundamental, desde la aparición del género *Homo*. Esta idea enlaza con la afirmación de que la base de la *hominización* se encuentra en la aparición de un sistema social solidario definido por un aumento de la cohesión social y una mayor cooperación entre los individuos. Para llegar a estas conclusiones el autor nos presenta en su libro un atractivo recorrido por la sabana africana y por la historia más reciente de las investigaciones arqueológicas en el África oriental. Combinando disciplinas como la arqueología, la etología o la «biología del desarrollo», llega finalmente a plantear un modelo de organización social para los primeros representantes del género *Homo* de una gran consistencia heurística. Dicho modelo estamos seguros que no dejará impasible a ningún especialista por su «atractivo humano». El autor parece alinearse claramente en el polo contrario a las opiniones de Binford cercanas a una concepción de la evolución cultural lineal y gradualista, para situarse en posturas más afines a los planteamientos de Isaac, muchos de los cuales pueden leerse sin esfuerzo en los diferentes capítulos del libro.

La línea argumental parte de dos premisas básicas:

— La necesidad de «superar los planteamientos sobre el comportamiento subsistencial para llegar a conocer las formas de interacción social que regulan dicha conducta».

— La afirmación de que «esas formas de interacción social (desde la perspectiva de la biología del desarrollo) están en la base del proceso de hominización».

Esta declaración de principios le lleva a afirmar que por ello «todo modelo subsistencial ha de mantener una cohesión con un modelo social que

en términos explicativos permita validarlo». Para fabricar dichos modelos sociales el autor crea un método al que denomina «sistemática etológica» que trata de inferir formas de interacción social de los homínidos a partir de las variantes sociales que se dan entre las especies actuales, tanto de primates, como de mamíferos de sabana. Partimos de esta manera de un principio claramente «actualista» que combinará de manera valiente, atractiva y acertada, enfoques biológicos, ecológicos, antropológicos y arqueológicos. Dado que no hay paralelos vivos de los homínidos se recurre a la etoarqueología como un marco referencial válido para elaborar posteriormente inferencias sobre la conducta social de los primeros. En este marco metodológico el estudio del comportamiento se afronta desde una doble perspectiva biológica y ambiental, una etología dialéctica (comportamiento genético y comportamiento adquirido), y finalmente una concepción ontogénica de la evolución que lleva a una interpretación evolutiva de los homínidos contraria al darwinismo y a la teoría sintética de la evolución;

«...puesto que el éxito adaptativo de un organismo depende no sólo de su dotación biológica y de la viabilidad funcional de las características de su fenotipo, sino también del comportamiento que mantiene el individuo con el medio y con otros individuos de su especie —lo cual posibilita en realidad que las innovaciones positivas del fenotipo resulten viables desde el aspecto funcional— el estudio de cualquier innovación adaptativa somática deberá hacerse dentro de un marco conceptual que lo explique en términos de comportamiento». (pp. 15-16).

Ejemplo, en este sentido, es el tratamiento que recibe por parte del autor la cuestión del bipedismo, que pasa a ser contemplado como un proceso adaptativo dentro de un marco conductual determinado, y no meramente funcional. Tras analizar las diferentes teorías, el autor concluye que dicho proceso ha de ser explicado en un contexto social que de sentido funcional al bipedismo. En el marco social de cooperación y solidaridad propuesto por el autor el bipedismo cobraría sentido funcional por las ventajas que aporta en ese marco conductual contribuyendo de forma clara a las necesidades de reforzamiento y defensa de los homínidos en un nicho ecológico hostil como el de la sabana plio-pleistocena del África oriental.

En un primer momento se aplica el método de la sistemática etológica a los géneros *Australopithecus* y *Paranthropus*, para después pasar al género *Homo*. Para abordar este punto se parte de un análisis de la polémica que ha generado a lo largo de los últimos veinte años la interpretación del significado de los primeros yacimientos arqueológicos. Este capítulo

presenta una estupenda síntesis de las líneas de investigación seguidas en esos años. Los primeros yacimientos arqueológicos pueden situarse en torno a hace unos 2,5 millones de años, fecha que parece coincidir con la aparición de los primeros representantes del género *Homo*. Esta coincidencia parece sugerir que en dicho momento tuvo lugar la aparición de una nueva modalidad de comportamiento que definiría al género *Homo*. La polémica estriba en las diferentes interpretaciones que a partir de esos yacimientos se dieron en términos conductuales. Dicha polémica estuvo personificada por los planteamientos del «campamento base» posteriormente matizados y transformados en la teoría del «lugar de forrajeo central» de Isaac, frente al carroñeo marginal e interpretaciones cercanas al comportamiento de los primates actuales, de Binford. En este marco de discusión con el trasfondo del debatido tema de la caza *versus* el carroñeo, la tafonomía aparece como el gran hallazgo de la arqueología. La discusión sobre los procesos de formación del registro arqueológico parece haber establecido finalmente unas líneas de consenso actual en las reconstrucciones del *comportamiento subsistencial* que dan la razón a Isaac. Esto supone, en definitiva, cuestionar la concepción lineal y gradualista de la evolución cultural que se extrapolaba del planteamiento de Binford, ya que el comportamiento económico defendido por Isaac contemplaba un modelo social para los primeros *Homo* muy cercano a nuestra concepción actual del comportamiento humano. Llegados aquí el autor propone solucionar la primera de las dos premisas básicas que se planteaba en un inicio, superar el marco subsistencial para alcanzar las formas de interacción social que regulan dicha conducta. La solución a los debates de las primeras estrategias de subsistencia debe contemplarse desde una perspectiva dialéctica que no excluya ni la caza ni el carroñeo. En esta solución el autor opta por considerar, tras analizar el registro arqueológico con detenimiento e inteligencia, que el carroñeo habría sido más excepcional y vinculado a hábitats de bosques aluviales, mientras que la caza quedaría relacionada con los espacios abiertos. Partiendo de que cualquier modelo social que se proponga no puede estar en contradicción con los modelos subsistenciales extraídos de los modelos explicativos de la formación del registro arqueológico, se llega a la conclusión de que la estructura de conducta solidaria, que previamente se ha establecido caracteriza a nuestra especie, puede observarse ya en los primeros *Homo*;

«...Por consiguiente, y puesto que los modelos propuestos para explicar la formación del registro arqueológico así lo indican, las únicas posibilidades válidas de interacción ecológica son aquéllas que mantienen una conducta de transporte sistemático de restos a un lugar fijado con anterioridad a su uso, es decir, que el desplazamiento de la carcasa, en vez de ser aleatorio,

está condicionado por la previsión de su traslado a un punto referencial concreto.» (pp. 239).

Este modelo subsistencial en la línea de las propuestas de Isaac estaría *determinado* por un modelo social de conducta solidaria que contemplase y reforzase la reciprocidad y la cooperación intracomunal, como parte de una estrategia evolutiva que minimiza el gasto energético y maximiza su rendimiento.

A la misma conclusión llega el autor tras analizar la cuestión del comportamiento humano desde la perspectiva de la biología del desarrollo, segunda de las premisas planteadas en el comienzo. Este es sin duda el capítulo más novedoso y de difícil comprensión dada la temática y los conceptos que se manejan, en gran manera ajenos a los arqueólogos. El autor para introducirnos en los planteamientos de este enfoque, intenta exponer unas líneas básicas de investigación dentro de este campo que puedan aplicarse al estudio de los homínidos. Se parte de una concepción ontogénica de la evolución donde se trata de explicar la aparición del comportamiento peculiar del género *Homo* en función de sus características biológicas. Cuando el proceso ontogénico se altera surge lo que se denomina «heterocronía», que, puede definirse de esta manera como «distintas formas de cambio embriogénico». Frente a las teorías darwinistas, los partidarios de la biología del desarrollo mantienen que;

«...la mutación del genotipo y su plasmación en el fenotipo es un proceso regulado por la ontogénesis —desarrollo del organismo— y no una dinámica anárquica controlada por la aleatoriedad de la mutación.

(...)

...semejante concepción limita la variación a todas las formas que resulten biológicamente viables, con lo cual no es posible cualquier tipo de cambio, sino aquéllos que el proceso regulador de la embriogénesis posibilite» (pp. 252).

De esta manera la evolución sólo es posible cuando el proceso ontogénico se altera (heterocronía) dando lugar a unos resultados ontogénicos limitados y no aleatorios, bien de tipo «pedomórfico», bien de tipo «peramórfico». El autor señala que siempre se han considerado los factores heterocronicos desde una interpretación de los resultados morfológicos del fenotipo. La novedad que nos propone es interpretar ahora los cambios ontogénicos y las reacciones que pueden provocar en la conducta, es decir, investigar las alteraciones conductuales que cualquiera de los procesos heterocronicos pudiera haber originado. Tras investigar esos dife-

rentes procesos se piensa que únicamente un proceso de «neotenia», caracterizado por un retraso en el desarrollo, habría sido capaz de introducir alteraciones conductuales centradas en el reajuste de los modelos de interacción social. Ese retraso en el desarrollo de las crías habría tenido como consecuencia un aumento de la inteligencia y con ello una capacidad de reacción mayor y más compleja frente al medio. Mantener esa mayor capacidad intelectual habría exigido de un mayor consumo de proteínas (carne) y de una redefinición de los lazos sociales hacia una mayor solidaridad y sociabilidad.

En definitiva, conjuntando y combinando los resultados obtenidos desde estos enfoques, se plantea que la aparición del género *Homo* y con él de una nueva y peculiar forma de conducta coincide con un cambio ecológico que da paso a la sabana plio-pleistocena con todas las consecuencias que ello conlleva, a nivel ambiental y de disponibilidad de recursos; y otro biológico que da lugar a un aumento de la inteligencia y con ello de la capacidad de reacción, información y previsión ante el medio. La solución adaptativa pasó entonces por una estrategia alimenticia de carácter omnívoro y con gran importancia de la carne y una necesidad de defenderse en un nicho ecológico hostil. El éxito selectivo de dicha estrategia viene condicionado por una redefinición de la interacción social, donde habría existido una división sexual del trabajo, y una participación de los machos en el proceso de crianza a partir de unas estrategias sexuales cercanas a las de carácter extensivo y vitalicio. El retraso en el desarrollo y crecimiento de las crías podría por otra parte haber alterado de forma peligrosa el índice «K» de reproducción, peligro que se superó no dilatándose el espaciamento entre una y otra gestación en las hembras. La interpretación de los yacimientos arqueológicos como lugares referenciales no entra en contradicción con este modelo de interacción social, modelo social que se presenta como el de mayor poder de contrastación o heurístico. Si esto fue así, podemos concluir que el armazón básico de nuestra conducta está presente desde el principio.

BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- BERMÚDEZ DE CASTRO, J.M. y DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M.; 1992: «Heterochrony and the paleoanthropological record; the origins of the genus *Homo* reconsidered» *Trabajos de Prehistoria*, 49, pp. 51-68.

JUAN ANTONIO MARTOS ROMERO
Becario Predoctoral UNED.

MOURE ROMANILLO, Alfonso y GONZÁLEZ SAINZ, César (ed.): *El final del Paleolítico Cantábrico: Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglaciar y comienzos del Holoceno en la Región Cantábrica*. «Seminario celebrado en Laredo entre los días 6 y 10 de septiembre de 1993, Curso de verano de la Universidad de Cantabria». Santander, Universidad de Cantabria, 1995, 362 pp., con ilustraciones en blanco y negro.

Después de dos años de espera ha tenido lugar la publicación de las actas de la reunión celebrada en Laredo, entre los días 6 y 10 de septiembre, en el marco de la X edición de los Cursos de Verano de la Universidad de Cantabria titulada, «Transformaciones ambientales y culturales durante el Tardiglaciar y comienzos del Holoceno en la Cornisa Cantábrica».

En realidad se trata de una obra de carácter similar a la publicada por Villaverde Bonilla V. (Dir.) «Transformaciones culturales y económicas durante el Tardiglaciar e inicio del Holoceno en el ámbito Mediterráneo», reunión celebrada en 1992, con ocasión de los cursos de verano de la Universidad Menéndez Pelayo, sin embargo esta obra hace referencia primordialmente al marco Mediterráneo.

Este volumen pone a nuestra disposición, una interesante visión del estado de la cuestión del Tardiglaciar en la Cornisa Cantábrica abarcando un período de tiempo que va desde el 14.000 hasta el 9.000 B.P., correspondiéndose con los últimos momentos de la glaciación Würm y comienzos del Postglacial coincidiendo así, con el final del Paleolítico Superior, momento en el que se desarrollaron el Magdaleniense y Aziliense.

La documentación y el registro arqueológico durante esta etapa es la más abundante y completa de todo el Paleolítico Superior Cantábrico, con lo cual se dispone un importante número de elementos que nos permiten reconstruir cuáles fueron las transformaciones culturales, económicas, tecnológicas, sociales y artísticas que se produjeron al final de los tiempos glaciares.

Este volumen tiene por objeto conocer cuáles fueron esos cambios y transformaciones en la región Cantábrica. En una primera parte se incluyen todas aquellas comunicaciones relacionadas con el área de estudio. Los dos primeros trabajos se centran en los aspectos medioambientales y de evolución climática del final del Paleolítico Superior a través de los

estudios sedimentarios (M. Hoyos) y faunísticos (J.A. Altuna). El primer autor realiza un estudio pormenorizado donde conjuga los datos sedimentarios, estatigráficos, polínicos, con dataciones absolutas y conjuntos industriales, estableciendo una secuencia clara y exhaustiva para el Tardiglaciario en la zona. Por su parte J. Altuna expone los datos referentes a las asociaciones de mamíferos existentes en la región y cual es la información que pueden ofrecernos para una reconstrucción paleoambiental. De su comunicación destacan tres aspectos: los conjuntos faunísticos de las diversas etapas del Würm son diferentes de otras regiones de Europa; en el paso del Dryas III al Preboreal desaparecen las especies nórdicas (reno) y desciende el caballo, en favor de otras especies con relación a la expansión de los bosques (corzo y jabalí); por último destaca la presencia del ciervo de manera constante a lo largo de todo el Tardiglaciario con una disminución paulatina del tamaño de la especie durante la transición al Holoceno.

Una segunda serie de trabajos dentro de este primer grupo tienen como objeto el análisis, desde los distintos puntos de vista de los conjuntos industriales: Magdaleniense Inferior, Medio, Superior Final y Aziliense. M.^a S. Corchón establece una larga perduración del Magdaleniense Medio en la cornisa Cantábrica, además de una diferenciación entre los yacimientos costeros del Magdaleniense Inferior Tardío (tipo Juyo) y otros del interior o de montaña pertenecientes al Magdaleniense Medio, subdividido en dos etapas. Para la autora, es posible que las diferencias industriales entre los dos grupos se deban a aspectos funcionales, de localización, y adaptación a la zona según se ubique el yacimiento. Para C. González Sainz, durante el Magdaleniense Superior Final (13.00-11.500 B.P.) correspondiente a la segunda mitad del Tardiglaciario, se produce un cambio en cuanto a las estrategias de subsistencia, lo cual se traduce en distintas «facies» produciéndose una reorganización de los grupos, anticipándose a los cambios culturales y modelos de aprovechamiento que se desarrollarán en la etapa posterior o Epipaleolítico.

En los últimos años, se ha ido precisando el significado del Magdaleniense Superior Final, como una transición entre el Paleolítico Superior Final, y el Epipaleolítico, ya que junto a elementos de ruptura —como son la desaparición del arte y la fauna fría—, se produce una cierta continuidad entre el Magdaleniense y el Aziliense, sobre todo en el aspecto industrial y en la ocupación de los mismos yacimientos. Por su parte J.J. Fernández-Tregueres identifica dos etapas durante el Aziliense, una fase *antigua* y otra *evolucionada*, también está de acuerdo con C. González Sainz en que el Aziliense es una derivación clara del Magdaleniense. Para él además existen dos elementos de ruptura, por un lado la transformación de la

industria ósea y por otro la desaparición del lenguaje artístico. Sin embargo durante los primeros momentos del Aziliense se sigue manteniendo un modelo económico similar al del Paleolítico Superior Final aunque, paulatinamente se observa una reorientación de las formas de aprovechamiento en favor de una diversificación de los recursos.

Para el estudio del arte nos encontramos con el trabajo de A. Moure Romanillo, que de forma clara y sintética establece el apogeo del arte parietal y mobiliario del Magdaleniense, entre el 16.000 y el 12.500 B.P., pero todavía y según los datos existentes es muy difícil establecer una evolución de técnicas y/o estilos del arte. Tampoco se pueden ordenar las representaciones cronológicamente, ya que existen muy pocas dataciones absolutas y el único medio es estudiar las superposiciones. Las transformaciones culturales del Magdaleniense al Aziliense coinciden con los cambios ambientales que se producen a finales del Tardiglaciario, lo cual supuso la ruptura de un modo de vida que tendría como consecuencia la desaparición de un lenguaje de comunicación: el arte.

En un segundo bloque, se ha incluido varios trabajos dedicados a otras zonas donde para este mismo período, el final del Paleolítico Superior, se han conseguido importantes avances en el registro arqueológico. Nos referimos a la contribución de P. Utrilla sobre el Valle del Ebro donde en los últimos años se han localizado varios yacimientos encuadrables en los momentos finales del Magdaleniense/Aziliense relacionables a través de su industria por un lado con Asturias, País Vasco y Pirineos (Abauntz, Chaves, Forcas, y Zatoya), por otro con el área Mediterránea (Los Toros de Cantavieja, Teruel) y por último nuevos datos (El Abrigo de la Peña del Diablo, Zaragoza) que nos permiten dilucidar una comunicación entre el Valle del Ebro y la Meseta. El final del paleolítico Superior en el área del Levante es abordada por V. Villaverde Bonilla y E. Aura, donde todavía no existen suficientes elementos como para establecer una secuencia sedimentoclimática, ya que sólo existen datos aislados. El Magdaleniense aparece en un momento avanzado, es decir durante el Magdaleniense Medio, y el único yacimiento en el cual se ha podido documentar es Parpalló. A partir del Magdaleniense Superior, el número de yacimientos es más numeroso (Tossal de la Roca, Cova Mantutano, Nerja) aunque a partir del 12.000 B.P., este hecho se complica ya que no existe una clara diferenciación entre el Magdaleniense Superior Final, Aziliense y Epipaleolítico Microlaminar, a falta de industria ósea. Los dos últimos trabajos expuestos por investigadores extranjeros han pretendido dar una visión más generalizada de los procesos de cambio que afectaron al final de Tardiglaciario. L.G. Straus realiza un análisis comparativo y global de las distintas regiones —Cantabria, Portugal, Pirineos y el ámbito Mediterráneo— y D. Vialou

se centra en los aspectos artísticos del final del Magdaleniense en Europa occidental.

Creo que este rápido repaso a los temas abordados por esta obra haya servido para transmitir el interés que suscita el estudio de los acontecimientos que se produjeron al final del Paleolítico Superior, en el que se unen cambio cultural y medioambiental.

Parece pertinente señalar que la lectura de la obra debe ser global, sólo así el lector podrá tener una visión en conjunto de todas aquellas transformaciones que se produjeron al final de los tiempos glaciares. Sin embargo, al incluir trabajos de otras áreas no específicas de la región Cantábrica, como la zona del Levante o el Valle del Ebro, se echa de menos otros estudios que se están realizando en Cataluña, Andalucía, e incluso los nuevos datos que están surgiendo en el interior peninsular. De la misma manera también se echa en falta trabajos más específicos como palinología, industria ósea, etc. Pero como indican sus propios editores, el citado volumen tiene por objeto el estudio del cambio en la región Cantábrica y que en realidad la obra está enfocada a un curso de verano en el cual se pretende ampliar la formación de alumnos y futuros investigadores. No obstante la obra puede ser recomendada a todos los que estén interesados en la Prehistoria y especialmente a aquellos que tengan interés por conocer cuáles fueron los cambios y transformaciones que se produjeron al final del Paleolítico Superior e inicios del Epipaleolítico en el área cantábrica.

SARA PÉREZ MARÍN
Becaria de FP I

T. CHAPA BRUNET y M. MENÉNDEZ FERNÁNDEZ (Eds.)
1994: *Arte Paleolítico; Complutum*, nº 5. Madrid. 384
pp. con 108 figuras, 37 cuadros, 9 láminas, 8 mapas y
8 gráficas.

El arte paleolítico es uno de los campos que más arraigo tiene en nuestro país, tanto en proyectos de investigación en curso como por el inmenso patrimonio que al respecto poseemos. Sin embargo esto no se ve reflejado en el número de publicaciones, y especialmente monográficos sobre el tema. Por lo tanto es obligación felicitar a los responsables de la revista

Complutum, el haber dedicado este nº 5 al arte paleolítico, así como a sus editores la larga lista de contribuciones reunidas en este volumen.

La obra pretende, como los propios autores han escrito «... reflejar el estado actual de una investigación que aporta, no sólo nuevos descubrimientos y técnicas de análisis, sino también perspectivas renovadoras». Para llevar a cabo esta intención la obra ha sido concebida en tres partes, cada una dividida en una serie de artículos, a través de los cuales se comentan nuevos descubrimientos, aplicación de nuevas técnicas y presentación de nuevas perspectivas; a la vez que también se ven interpretaciones y artículos ya comentados y presentados en trabajos y reuniones o congresos anteriores.

La primera parte de la obra desgrana región por región todo el arte de la Península Ibérica, comenzando por la ya tradicional región Cantábrica con dos artículos, escritos por J. González Echegaray y este mismo autor junto a C. González Sainz, en los que se hace una rápida revisión de la historia de la investigación en la región, y en el segundo se presenta un excelente *corpus* de todos los yacimientos con arte paleolítico del área Cantábrica, mostrando cada uno la población donde se encuentra, breve comentario sobre las representaciones que contiene y la bibliografía generada por el yacimiento. Esta primera parte continúa con una síntesis actualizada de I. Barandiarán sobre el arte mueble en el Cantábrico, y un trabajo de J.A. Fernández Tresguerres comentando la ruptura entre el mundo paleolítico y las manifestaciones que le suceden en lo referente al arte, y la evolución apreciada en la secuencia aziliense. A continuación R. de Balbín y J.J. Alcolea vuelven a exponer una revisión de un trabajo recientemente presentado sobre el arte paleolítico en la región central de la península, que acompañan de buenas tablas e ilustraciones. V. Villaverde hace lo propio con el área mediterránea, pero centrándose en el inventario mueble, y más en concreto en la evolución de la secuencia de plaquetas del Parpalló. Finalmente J.L. Sanchidrián presenta la región andaluza, destacando la ausencia de un contexto arqueológico consolidado y mostrando su interpretación cronológica basada en comparación con paralelos fechados (sobre todo plaquetas del Parpalló) y en las superposiciones de representaciones (existentes únicamente en la Pileta).

La segunda parte del libro va dirigida a las novedades de la investigación, a la vez que es la más breve de todas. Presenta cuatro artículos; P. Bahn avisa de la ruptura definitiva de los esquemas clásicos en los próximos años debido a los resultados de la aplicación de nuevas técnicas, J. Clottes realiza una labor semejante a la de Bahn centrándola en Francia, a la vez que presenta los nuevos descubrimientos (Cosquer y Chauvet) y

los resultados de dataciones y aplicación de análisis de pigmentos. M^a S. Corchón revisa con los nuevos descubrimientos el estado del arte mueble en la región occidental asturiana. F.J. Fortea presenta una síntesis de trabajos anteriores, ampliada con los resultados de los tres últimos años de trabajos de campo, en la que habla de los comienzos del arte en la región cantábrica, contextualiza los santuarios exteriores, apreciando dos grupos sucesivos cronológicamente (*auriñaciense* y *graveto-solutrense*), analiza técnicas, estilos composiciones, organización topográfica, etc...

Por último, la tercera parte del libro esta dedicada a los estudios de conjunto y nuevas propuestas. Es el apartado más amplio y variado de toda la obra, reuniendo nueve artículos de muy diversa índole (desde análisis ya clásicos de relación entre fauna consumida y fauna representada, hasta trabajos de interpretación, pasando por análisis de procesos tecnológicos) y mostrando estudios que requieren de cierto adentramiento del lector en el campo del arte paleolítico. En el primer artículo F. Bernaldo de Quirós y V. Cabrera confirman el duro golpe sufrido por las bases tradicionales de estudio del arte paleolítico, sobre todo por el aporte de las dataciones directas y los nuevos análisis, prestando especial interés en Altamira y sus dataciones, además de reivindicar las cronologías defienden la individualidad de los artistas, los datos arqueológicos y el análisis estilístico. A continuación J.D. Lewis-Williams deja una muestra de su línea de trabajo en materia de arte rupestre, centrada desde hace tiempo en el empleo de la analogía etnográfica como vía para resolver el *por que* del arte prehistórico. Acto seguido M.R. González Morales realiza un ensayo sobre la subjetividad de los autores a la hora de tratar la temática del arte parietal, a la vez que insiste en la necesidad de correlacionar la cronología de los conjuntos parietales con los mecanismos económicos y sociales de los grupos que los realizaban. J. Altuna contribuye con un trabajo ya clásico, consistente en comparar la fauna representada sobre las paredes con la existente en los estratos arqueológicos (si los hay), concluyendo con la nula relación que existe entre lo pintado y lo consumido, al menos durante las fases estudiadas (*Solutrense* y *Magdaleniense*). A. Moure Romanillo, entrega un trabajo de geografías sociales, realizado con base en las semejanzas materiales (entre ellas el arte) de yacimientos situados en una misma área geográfica, próximos entre si y pertenecientes al mismo periodo cultural. L.G. Freeman reflexiona acerca de la influencia que ejerce el entorno en la interpretación de muchos investigadores. M. Menéndez Fernández somete a comparación el arte parietal y mueble, en cuanto a los elementos externos e internos, resultando muy semejante el ámbito externo y radicalmente diferente en el interno. M. Múzquiz nos deja la aportación más sorprendente e inexplicable al tratar de convencernos

que partiendo del conocimiento teórico y práctico de la obra plástica, ha tratado de buscar las soluciones plásticas que nuestros antepasados escogieron para formalizar su pensamiento. Por último M. Crémades nos cuenta los resultados observados en los estudios tecnológicos realizados sobre objetos de arte mueble procedentes del SW francés.

En líneas generales este es el contenido de la obra. Como ya dijimos anteriormente se trata de un libro que requiere cierta especialización en el tema para poder comprender ciertos aspectos en el tratado, pero igualmente presenta otros temas abiertos a todo tipo de público, y de fácil comprensión. Por otra parte no se puede dejar pasar, el carácter claramente peninsular, en primer lugar, escasamente europeísta, en segundo lugar, y con un solo artículo que haga referencia al resto del mundo (J.D. Lewis-Williams); sobre todo teniendo en cuenta el título que ha recibido la obra. Otra cuestión fundamental a reseñar es que una parte importante de los artículos ya han sido presentados en otras obras, reuniones, coloquios o congresos, con un formato semejante o escasas variaciones, por lo que a los adentrados en el tema ya les serán conocidos (p.ej.: Balbín, Sanchidrián, Clottes, Banh, Crémades, etc...). Acto seguido haré mención de un apartado que considero fundamental: las ausencias; primeramente, no entiendo la discriminación a la que es sometida sistemáticamente Extremadura, pasando los años y olvidando cada vez más Maltravieso (tan sólo una justificación de Balbín explicando por que no la incluye en su texto), recordemos que en la actualidad dos proyectos de investigación en dicha comunidad están aportando resultados muy importantes y nuevos descubrimientos. En segundo lugar Cataluña sigue situada en un ostracismo semejante al extremeño, siendo una comunidad de enlace entre región cantábrica-pirineo con el levante, suele estar incluida en los estudios mediterráneos quedando olvidada por el protagonismo que generalmente adquiere Parpalló, que le lleva a ser único punto de debate, olvidando problemáticos e importantes yacimientos como Falset, Moleta de Cartagena o Taverna. En tercer lugar ¿qué pasa con Portugal?, recientemente ha sido descubierto un valle, en el que se encuentran numerosos conjuntos e infinidad de figuras que han levantado un importante debate internacional, en esta obra no se menciona, incluso teniendo en cuenta el marcado carácter peninsular de la misma. En cuarto lugar, la cuenca del Ebro sufre una marginación similar a la comentada anteriormente con otras regiones, siendo un lugar que goza de gran tradición en el estudio de arte prehistórico (no debemos olvidar el importante patrimonio en arte postpaleolítico) y cuenta con yacimientos del calibre de Fuente del Trucho, y la reciente aportación en materia de arte mueble que están dando las cuevas de Abauntz y Chaves. En quinto lugar, pienso que la revolución que están

provocando las dataciones radiométricas, las hace merecer un apartado específico donde se expliquen no sólo las técnicas del C_{14} por medio del acelerador, si no también las nuevas metodologías que están aplicando estudiosos como Watchman, Dorn o Bednarik desde hace ya unos años.

Por último comentar que la amplia bibliografía manejada en la mayoría de los artículos, el importante acompañamiento de numerosas fotografías (en blanco y negro), calcos y gráficos, hacen que la obra adquiera un elevado nivel. Finalmente el precio del libro (5.000 pts.) hace que no esté al alcance de todos los estudiantes.

José PABLO PANIAGUA PÉREZ
Becario predoctoral UNED

XAVIER TERRADAS BATLLE, *Las estrategias de gestión de los recursos del Prepirineo catalán en el IX^o milenio B.P.: el asentamiento de la Font del Ros (Berga, Barcelona). Treballs d'Arqueologia, 3.* Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra 1995. 206 páginas, figuras y tablas. (23x16,5).

El presente libro es un resumen del trabajo de investigación del tercer ciclo universitario llevado a cabo por el autor y dirigido por el Dr. R. Mora Torcal el cual prologa la obra.

Este se encuentra dividido en cuatro partes claramente diferenciadas. En la primera parte Terradas nos expone los objetivos que se persiguen con dicha investigación, siendo el principal la búsqueda del método adecuado que nos permita estudiar de una forma más precisa la explotación de los recursos líticos, también nos da las razones por las que ha escogido este yacimiento para llevar a cabo su estudio.

En la segunda parte nos muestra la metodología empleada durante el proceso de investigación. El estudio comienza con una identificación de las materias primas líticas y con la búsqueda de sus lugares de procedencia.

Las técnicas que se han empleado para esto son: la *microscopía de luz transmitida* que se utiliza para poder identificar distintas rocas a partir de su composición, Terradas nos explica detalladamente los aparatos que intervienen en esta técnica así como los distintos tipos de luz utilizados, etc.

La segunda técnica es la *difracción de rayos X* que nos dará información a partir de la estructura cristalina de la muestra.

Posteriormente realiza un pequeño estudio, de índole geológica, sobre las rocas silíceas, en concreto el *cuarzo alfa*, los *minerales opalinos* y la presencia de restos micropaleontológicos.

En un segundo apartado nos explica el método utilizado para llevar a cabo el estudio del proceso de fabricación de los instrumentos líticos; este va a ser el *sistema lógico-analítico* que hace su aparición a principios de la década de los 80 como alternativa a otros sistemas de clasificación. Este método va a emplear una terminología nueva que puede llevar a confusión a las personas que no estén familiarizadas con ella, ya que cambia todos los términos de la terminología llamada «clásica». Es en este nuevo sistema donde aparecen las *bases*, *bases naturales*, *bases negativas*, etc. que es llamar de otra manera a lo que llamábamos núcleo, productos de talla (lascas, laminas,...), etc. con la consiguiente confusión que produce al lector que ha de ir reinterpretando los términos nuevos para saber a qué se refiere.

El estudio realizado por Terradas también se ha servido de la aplicación de diversos programas de aplicaciones estadísticas.

La aplicación práctica de toda la metodología expuesta anteriormente se desarrolla en la tercera parte del libro. Es aquí donde ya se nos dan las coordenadas geográficas de yacimiento, así como la secuencia estratigráfica y las unidades arqueológicas siendo la unidad SG la que ha proporcionado los materiales líticos motivo de este estudio; esta unidad ha sido adscrita al *Mesolítico* y esta datada por C-14 en los inicios del IX^o milenio B.P.

Va a ser aquí donde también se estudien los recursos líticos empleados, así como su zona de procedencia, etc.

Todos los resultados obtenidos son expuestos en la cuarta y última parte del libro, siendo en ésta donde se hace referencia a la cuantificación y lugar de aprovisionamiento de la materia prima más empleada así como al proceso de fabricación de los útiles.

A estas cuatro partes habría que añadirle los anexos con las tablas de descripción de los materiales estudiados.

Como conclusión, destacar el intento de utilizar un nuevo método (el sistema lógico-analítico ideado por Carbonell, Guilbaud y Mora a principios de los 80) para llevar a cabo el estudio de las cadenas operativas líticas y comprobar que ha tenido éxito, aunque como he dicho más arriba,

da más la sensación de ser un cambio de terminología, lo que lleva a tener que ir reinterpretando lo que se lee y esto hace que el trabajo sea más lento. También da la sensación de ser un método mucho más útil para inicios del Paleolítico que para épocas más avanzadas ya que cuanto más compleja es la cadena operativa hay más posibilidades de que se pierdan datos, esta es la impresión que ofrece este sistema, que de intentar facilitar el trabajo puede llevar a que haya datos que se queden en el aire. A pesar de esto confiamos en que este sistema tenga éxito y que su uso en nuevas investigaciones lleve a su mejora y que esto a su vez se vea reflejado en la aparición de nuevas publicaciones que nos aporten pruebas de su eficacia en el terreno del estudio de la tecnología lítica.

Pablo J. MORALES GRAJERA

Formació i implantació de les comunitats agrícoles.
Actes I Congrés del Neolític a la Península Ibèrica.
(Gavà-Bellaterra 27-29 marzo 1995). *Rubricatum*, revista del Museo de Gavà (Barcelona) nº 1, 1966, vol 1, 453 págs., vol. 2, 457-908 págs.

Como indica el encabezamiento, se trata de las Actas del primer Congreso dedicado al tema monográfico del Neolítico en la Península Ibérica, y concretamente a la formación e implantación de las primeras comunidades agrícolas en el territorio peninsular. Las casi mil páginas en folio, reunidas en los dos volúmenes, indica bien el interés que, cada vez mas, despiertan los temas de carácter monográfico. Además, el hecho de que el Congreso se celebrara junto a las minas neolíticas de «calaita» de Can Tintoré (Gavá) —bajo los auspicios del Museo de Gavá y de la Universidad Autónoma de Bellaterra—, que podían ser visitadas por los asistentes, hacía aún mas atractivo el encuentro. Hay que destacar además el gran esfuerzo del Museo de Gavá, al publicar las Actas con tanta prontitud y pulcritud. En todo caso, sólo echamos de menos la mención de los autores en el índice temático, que facilitaría mucho la consulta. Aunque el título sea en catalán, la mayor parte de las comunicaciones están escritas en castellano y algunas en portugués.

No voy a hacer un análisis pormenorizado de cada una de las intervenciones, pues iría mas allá del propósito de una simple reseña, que me

gustaría sirviera al menos de acicate a la lectura de los interesantes textos a todos aquellos que se preocupan por nuestro neolítico. Los temas aparecen agrupados por áreas (ámbits), —siete en total—, precedidos de una presentación a cargo de distintos especialistas, cuyo comentario es la mejor síntesis y valoración. El primero de estos ámbitos está dedicado al *Paleoambiente*, y , tras una presentación de Josep Bosch Argilagós, del Museo de Gavá, hay dos aportaciones de carácter general, relativas a los cambios bioclimáticos en la vertiente mediterránea en base a datos polínicos. Mientras Burjachs y Riera, aceptan dos periodos de «crisis» climática que coincidirían con el comienzo y final del Neolítico, Pantaleón Cano y otros, y Riera, en un ámbito mas reducido, consideran también la acción antrópica. M^a Teresa Ros, hace un intento de reconstrucción del paisaje de Cataluña en el Neolítico a partir de datos antracológicos, que en el caso del yacimiento de La Draga, sirven para estudiar la acción antrópica, su carácter selectivo, recursos y motivaciones (R. Piqué), y en yacimientos andaluces para contrastar la acción antrópica en distintos momentos (Rodríguez-Ariza). M^a Mercé Bergadá recurre al análisis sedimentológico para reconstruir la secuencia holocena de la Cova del Vidre. Martín de la Cruz recurre a los datos polínicos de turberas del Aljaraque onubense, junto a los polínicos y de tipo arqueológico y faunístico del yacimiento de Papa Uvas.

El ámbito 2, dedicado a la economía, curiosamente, sólo mereció el interés de cinco intervenciones, a pesar de que, como señala Isabel Rubio de Miguel, introductora al tema, la opinión mayoritaria permite considerar los procesos económicos cómo la característica mas significativa o incluso fundamental del Neolítico. Sin embargo algunas aportaciones son de gran interés, cómo el análisis del amplio espectro de los modos de subsistencia en el País Vasco en el IV milenio, a cargo de Lydia Zapata. Los recursos vegetales parecen jugar un papel de gran importancia, aunque de momento no se pueda precisar el momento inicial de la agricultura, seguramente anterior o contemporánea del desarrollo del megalitismo. En la zona del estuario Tinto-Odiel, se dió especial importancia al concepto de reserva (Martín Gómez y Campos Jara). En el Neolítico del Bajo Llobregat se trató de establecer la dieta alimenticia a partir de estudios antropológicos (Malgosa, Edo y otros). Otra via, a través del análisis de fitolitos, dió resultados en cierto modo contradictorios con los polínicos.

En el ámbito 3, dedicado a las materias primas, tecnología y cultura material, la introducción estuvo a cargo de Joan Bernabeu Auban, fué uno de los que ofreció un mayor número de comunicaciones, hasta un total de dieciocho, con diferentes orientaciones. Desde análisis de la tecnología lítica y ósea (Miró, Ramos, Ayala Juan, Noain, Pascual Benito y otros), a

los de materias primas (Juan Carlos López Quintana, X. Clop, T. Orozco) y su difusión, cómo en el caso de la variscita (Fernández Turiel, Blanco Majado, Rojo Guerra), o al análisis funcional de los útiles (Amelia Rodríguez, Juan José Ibáñez, Guibaja Bao, J. Juan Tresserras y otros) y muy concretamente a la explotación minera de Can Tintoré, atestiguada desde el IV milenio, dirigida a la explotación de variscita (Gimeno, Fernández Turiel, Villalba , Edo y Blasco), e incluso otros minerales (Bosch y Estrada). La visita a las minas fué buena prueba de la complejidad social (adorno de piedras verdes) y económica de este grupo minero neolítico, así cómo del nivel tecnológico alcanzado.

El ámbito 4, asentamiento y hábitat, fué presentado por Miquel Molist, también con dieciocho comunicaciones, referidas al hábitat en cueva (Gavilán y otros, J. Fernández Eraso, Mormeneo, Bosch y otros, Alvarez Arza y Rauret) o al aire libre (Cámara y Lizcano, T. Simoes, Díez Castillo, Gallart y otros, Bosch y otros, Bordas y otros, Tarrús y otros) o a organización del espacio (J.A. Afonso y otros, Martí Colliga y otros) o del territorio (R.Lizcano y otros, G. Ribé). Destacaríamos el interés del lugar de habitación de La Velilla (Osorno, Palencia), cuyo lugar es ocupado después por una tumba megalítica, que se convierte en hito territorial de un entorno (Delibes de Castro y Zapatero)

Los ámbitos 5 y 6 dedicados a organización social, prácticas funerarias y antropología física, se inician con una interesante presentación de Pablo Arias cuya lectura recomiendo y me va a excusar pormenorizar temas. Destacaría la importancia de la plena introducción en un Congreso, del megalitismo cómo práctica funeraria o arquitectónica en el Neolítico (Armendariz, Teira Mayorini, Fernández Malde, Calado y Sarantopoulos) junto a otros rituales de tipo individual (Rojas y Villa, Pou y otros, Miró) o colectivo (Duarte y Arnaud). El análisis de ritual y ajueres se plasma en estudios sobre la sociedad y el mecanismo de intercambio (Cardona y otros, Blasco y otros), que se complementan con los de antropología física de diferente valoración.

Los ámbitos 7 y 8, desarrollos regionales y cambio cultural, van precedidos de una introducción de Juan Manuel Vicent, reúnen veintiocho comunicaciones de muy diverso carácter, desde los puramente geográficos a los metodológicos, destacando los claramente regionales, unas veces a través de simples materiales arqueológicos, otros de dataciones absolutas. Son especialmente interesantes las aportaciones de Andalucía, Extremadura y Portugal, algunas presentadas después del Congreso, por su novedad. Así el Neolítico de la Extremadura portuguesa (J. Zilhão y M. Faustino de Carvalho), del Alentejo interior, Pavía y Évora (Calado y

Rocha), o del sur de Portugal (Diniz). Las dedicadas a regiones de la Meseta, Cantabria o el País Vasco, son buena muestra de las novedades y posibilidades hasta ahora insospechadas. En Aragón, la confluencia del Ebro y Segre, en Mequinenza, se revela de especial interés, con un grupo de yacimientos neolíticos, como el poblado de Riols I y la necrópolis del Barranco de la Mina Vallfera, tan relacionados con los particulares contextos de sepulcros de fosa de la zona de Tortosa y Amposta. Aunque el Congreso se anunciara cómo «Peninsular», hemos de agradecer a Víctor M. Guerrero que nos recordara la aparente domesticación local en Mallorca del *myotragus balearicus* desde el V milenio hasta que, a comienzos del IV, lleguen las especies continentales (ovicápridos, vacuno y cerdo) junto a cerámica.

En fin, una obra fundamental, indispensable, con la actualización del Neolítico hasta 1995, con el resultado de trabajos muy recientes, verdaderas novedades, que nos habren nuevas perspectivas y enfoques, sobre todo en áreas hasta ahora poco trabajadas, y, como no, un amplio abanico abierto a discusión y reflexión.

Ana M^a MUÑOZ AMILIBIA

GÓMEZ BARRERA, Juan Antonio: *Grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero*. —Presentación de José Luis Argente Oliver y prólogo de Eduardo Ripoll Perelló.— Museo Numantino y Caja Salamanca y Soria (*Serie de Investigación del Museo Numantino*, 1). —Soria, 1992.— 408 p., 259 figs., CXC láms., 16 cuadros y 22 gráficas.

Este libro, una cuidadosa edición profusamente ilustrada, constituye la tesis doctoral de Juan Antonio Gómez Barrera, leída en el Departamento de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en 1991 y realizada bajo la dirección del profesor Eduardo Ripoll. Ahora, un cierto tiempo más tarde, nos parece parte de una trilogía —aunque cabe precisar que el autor tiene un gran número de publicaciones en su haber— formada también por otros dos volúmenes, *La pintura rupestre esquemática en la Altimeseta Soriana* —memoria de licenciatura— (1982) y *Arte rupestre prehistórico en la Meseta Castellano-Leonesa* (1993), donde

Gómez Barrera nos introduce en los temas que le preocupan como investigador, entrando, con el último título, en el difícil mundo de la divulgación científica. Un resumen —«Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero» (1991)— de esta tesis doctoral se incluyó también en la revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED: *Espacio, Tiempo y Forma*.

El volumen se estructura en dos grandes bloques. El primero aborda la descripción y análisis de los grabados rupestres, distinguiendo entre los realizados en cuevas (Cuevas de San Bartolomé, Covarrubias y Cueva Maja) y los ejecutados al aire libre (Cueva de Santa Cruz, Barranco de la Mata, Tiermes-Sotillos de Caracena, Valle del Río Manzanares, Valvedizido y Castro, Cañada del Monte, Barranco del Cuento del Cerro, Cueva Grande y otros lugares menos destacables). El estudio de cada uno de los lugares supone un apartado en donde se aportan un gran número de datos sobre la situación, emplazamiento y características del yacimiento, distribución de los grabados, historiografía, informes de actuaciones arqueológicas..., además, evidentemente, de las reproducciones completas y un gran número de fotografías, que complementan la descripción detallada y el análisis cuantitativo, técnico, temático y tipológico de los motivos representados, ilustrado con abundantes cuadros y gráficos estadísticos. De esta monografía se infiere que existen setenta y tres estancias artísticas, ciento setenta y cinco grupos, sectores o paneles grabados y dos mil setecientos sesenta y nueve figuras representadas que pueden agruparse en once focos o zonas repartidos por la geografía soriana. El segundo bloque aporta una interpretación de conjunto que se subdivide en estudios geográfico-ambientales y de poblamiento, artísticos —concediendo especial relevancia a la tipología, la técnica y los paralelos estilísticos— y arqueológicos, también considerando por separado los grabados en cuevas y al aire libre. Al abordar los paralelos el autor no se limita a las citas de rigor sino que presenta una auténtica síntesis de todos los grabados en cuevas de la Meseta Norte Española y zona cantábrica y un inventario de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica. Aquí se analiza cada uno de los conjuntos conocidos y podría considerarse casi como una obra independiente dentro del libro, que supone una útil herramienta de trabajo, cuya realización se esperaba desde que la profesora Pilar Acosta presentó a finales de la década de los sesenta su importante trabajo *La pintura rupestre esquemática en España* (1968), al que en cierto modo complementa.

Estos dos bloques van precedidos por dos capítulos dedicados al marco físico —relieve, hidrografía, climatología, vegetación, vías de comunicación— actual y durante la Edad del Bronce, y a los antecedentes

e historia de la investigación. Los sigue otro que analiza las afinidades y diferencias, con especial énfasis en las semejanzas y discordancias tipológicas entre los grabados y las pinturas rupestres esquemáticas de Soria, presentando ahora una valoración cronológico cultural y aproximación al contexto arqueológico de la pintura. La obra finaliza con unas interesantes conclusiones y una extensa bibliografía.

La pintura rupestre se encuentra en extensos parajes de pastos situados en la confluencia de caminos, valles y ríos que descienden de la Serranía Norte, los grabados en cuevas se localizan en zonas kársticas centrales del Valle del Duero y los grabados al aire libre en los farallones y acantilados de las alineaciones este-oeste del piedemonte del Sistema Central. Esta distribución espacial y los distintos soportes utilizados para plasmar las representaciones también se relacionan con una diversidad técnica, temática y cronológico-cultural.

Los grabados ejecutados sobre soportes irregulares en cuevas de trazado horizontal y escaso desarrollo longitudinal presentan una temática cercana a la abstracción y estilización lineal o geométrica, cuyas figuraciones se reducen a motivos antropomorfos, retículas, zig-zags, anguliformes, esteliformes, arboriformes, pectiniformes, marañas..., casi siempre realizados mediante incisión en V de trazo simple único. Parecen evidentes notables paralelismos estilísticos con otras manifestaciones de cavernas que configurarían una *provincia artística* desarrollada en el centro-norte de la Península Ibérica. Es muy importante destacar que muchas de las cavidades de esta zona contienen yacimientos arqueológicos que pueden aportar una contextualización de los grabados parietales en un momento relacionado con el Bronce Antiguo y Medio, especialmente por lo que se refiere a las estaciones sorianas. Estos datos son contrastables con algunos interesantes paralelos muebles y cerámicos. En este sentido el autor aporta un informe de los trabajos arqueológicos realizados en Cueva Maja, en donde se encontró, como elemento a destacar, en un pozo excavado en la arcilla, un fragmento cerámico de fondo que muestra en su base una decoración de línea incisa con un motivo reticulado idéntico a otros representados sobre las paredes próximas de la cavidad. Cueva Maja ofrece un único nivel de ocupación fechado en el Bronce Antiguo.

No ocurre lo mismo con los grabados al aire libre —antropomorfos, cuadrúpedos, jinetes, circuliiformes, petroglifoides, ídolos, barras, puntos, cazoletas, zig-zags, serpentiformes, herraduras, tectiformes, esteliformes, restos lineales...—, la mayoría en surco y resultantes de la aplicación de técnicas de repiqueteado, cuyos núcleos no pueden relacionarse con ningún yacimiento arqueológico definido.

Se han sometido los tres ciclos artísticos reconocidos en Soria —pintura esquemática, grabado en cuevas y al aire libre— a un análisis tipológico comparativo del cual se deduce la escasa coincidencia entre los grabados en cueva y al aire libre. Sería notable, sin embargo, entre los grabados en cueva y la pintura esquemática y también podría apuntarse una aparente semejanza entre ésta y los grabados al aire libre, aunque limitada en el primer caso al reducido repertorio temático de las cavidades y teniendo en cuenta en el segundo que motivos de larga pervivencia se desligan de la tradición pictórica y muchos adoptan múltiples variantes. Se propone como hipótesis de trabajo una cronología cuya secuencia partiría del Calcolítico —formas esquemáticas pintadas y grabadas en cuevas— con un amplio desarrollo de estas últimas durante el Bronce Antiguo. A partir del Bronce Medio se produce un debilitamiento artístico —escasez de yacimientos debida probablemente a un descenso poblacional— que no impediría una pervivencia de la tradición artística esquemática —grabados al aire libre— a lo largo del Bronce Final y Primera Edad de Hierro, con perduraciones durante la Edad del Hierro, romanización y Edad Media.

Hemos querido detenernos especialmente en las conclusiones ya que es sorprendente que el autor haya conseguido desarrollar hipótesis de trabajo y conclusiones tan contundentes al enfrentarse a un tema, como señala el profesor Eduardo Ripoll en el prólogo, hasta ahora muy poco estudiado.

Esto demuestra que cualquier tema puede aportar resultados importantes si se trata a partir de metodologías y técnicas de investigación innovadoras o adecuadas y con exhaustividad. Creemos que estamos ante una obra que debería sorprender a los escépticos prehistoriadores *pueros y duros*, siguiendo la argumentación de Georges Sauvet (1991), que acostumbra a no considerar excesivamente el arte prehistórico por entender que no aporta información rigurosa de interés en relación a sus propios estudios, y tiene que convertirse en un elemento de consulta obligada, ya que se trata de un auténtico *corpus* con un volumen de información muy completa, lo que ya no es tan habitual.

Pronto dispondremos de técnicas de datación directa para los grabados rupestres (Bednarick, 1993). Hasta ahora han sido experimentales, pero van contrastándose datos que hacen cada vez más fiables algunas de ellas. Probablemente esta circunstancia contribuirá a revalorizar el interés general hacia este tipo de documentos. Pero como muy bien se ha demostrado en la polémica desatada al respecto durante el recientemente celebrado *News 95-International Rock Art Congress*, (Seglie, 1995), las dataciones directas no aportan ninguna información útil si no se apoyan en documentaciones correctamente elaboradas. Lejos de convertirse en una

panacea a aplicar indiscriminadamente contribuirán a contrastar o no sólidas hipótesis de trabajo que deben ser formuladas a partir de investigaciones complejas que contemplen la técnica, el estilo, la temática... de las manifestaciones artísticas rupestres a partir de reproducciones y estudios directos previos, así como la distribución espacial de los yacimientos, características geológicas..., como precisamente las que plantea, basándose en una amplia documentación (ciento setenta y nueve copias directas, a escala e inéditas, que suponen el calco de unos ciento ochenta metros de superficie a lo largo de kilómetros de desarrollo), el doctor Juan Antonio Gómez Barrera en el volumen publicado sobre los grabados rupestres postpaleolíticos del Alto Duero, al que auguramos una creciente importancia entre nuestra comunidad científica.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, P., 1968, *La pintura rupestre esquemática en España*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca (Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 1), Salamanca, 250 p., 61 figs., 22 mapas.
- BEDNARIK, R.G., 1993, «The direct dating of rock art», *Rock Art Research*, 10, pp. 48-51.
- GÓMEZ BARRERA, J.A., 1982, *La pintura rupestre esquemática en la Altiplano Soriana*, Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Soria (Publicaciones del Ayuntamiento de Soria, 1), Soria, 285 p., 91 figs., XV láms., 3 cuadros, 1 mapa.
- 1991, «Contribución al estudio de los grabados rupestres postpaleolíticos de la Península Ibérica: las manifestaciones del Alto Duero», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I: Prehistoria y Arqueología*, 4, pp. 241-268, 10 figuras.
- 1993, *Arte rupestre prehistórico en la Meseta Castellano-Leonesa*, Consejería de Turismo de la Junta de Castilla y León, Valladolid, 263 p., ilustraciones.
- SAUVET, G., 1991, «Préface», *Préhistoire Ariégeoise-Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, XLVI, pp. 5-10.
- SEGLIE, D. (editor), 1995, *News 95-International Rock Art Congress.Torino. From 30 August to 6 September 1995*, Centro Studi e Museo d'Arte Preistorica, Pinerolo, 165 páginas [resúmenes de las comunicaciones].

M. MÁS CORNELLÁ

El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica. Sevilla 1990. Dirección: VÍCTOR HURTADO, Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Edición Junta de Andalucía. Consejería de Cultura 1995, 214 págs. Fol.

El título de la obra ya indica la orientación dada a la reunión celebrada en Sevilla en febrero de 1990, y sobre todo, el organizador y director de la misma —Víctor Hurtado— lo expresa muy bien en la Introducción. «Si el objetivo de la Reunión era la convocatoria de un encuentro entre investigadores del Calcolítico con el único propósito de reflexionar y discutir abiertamente sobre la problemática que plantea actualmente el estudio de este periodo histórico, la pretensión se cumplió sobradamente, con un gran número de asistentes deseosos de participar en el debate. Eso indicaba ya la actitud dialogante y positiva que se ha adoptado en los últimos años y que podríamos señalar como un importante punto de inflexión en la arqueología española»... «Se partía de la diversidad, de la inexistencia de modelos únicos, lo cual hace más enriquecedor el debate científico y desde el principio se advirtió que no existirían acuerdos o conclusiones definitivas»...

A pesar de la heterogeneidad de los asistentes, tanto por su edad como por sus orientaciones metodológicas, a pesar del terrible frío del febrero sevillano, la reunión fue muy cordial y agradable, y en ella todo el mundo expresaba libremente sus opiniones. Este carácter activo y espontáneo, queda muy bien recogido en este interesante libro. Aunque los ponentes de los cuatro Temas en que se dividió el desarrollo de la Reunión, llevaran sus papeles preparados, la verdad es que lo que aquí se recoge es lo que se dijo oralmente, por parte de los ponentes y, sobre todo, por los numerosos intervinientes, que, con gran acierto, fue grabado y posteriormente transcrito para ofrecerlo en esta publicación. Ya el hecho de lograr publicar tantos discursos más o menos acalorados, más o menos precisos o confusos, supone un esfuerzo por el que hay que felicitar a Víctor Hurtado al ver los resultados obtenidos.

El primer tema estuvo dedicado a la cronología, y la discusión general sobre diacronía cultural (A. Muñoz), el cambio cultural del Neolítico al Calcolítico (J.C. Martín de la Cruz), la problemática del Vaso campaniforme (Richard. J. Harrison) y una *addenda* sobre diacronía cultural en Portugal (Isabel M.Gomes).

El segundo tema que se trató fue el de los Patrones de asentamiento, con una ponencia general sobre los condicionantes de los patrones de

asentamiento (Fernando Molina), seguida de ponencias específicas a nivel regional: el Alto Guadalquivir (Francisco Nocete), la Depresión de Ronda (Pedro Aguayo), el Bajo Almanzora (Dimas Martín) y Los Millares (María Gádor). En torno al panorama de la investigación regional se suscitaron amplias intervenciones que completaron las programadas seguidas de un interesante debate.

El tercer tema fué el del ritual y la religión, con una ponencia sobre la problemática del mundo ritual y religioso (Rosario Lucas) y otras más específicas sobre las sepulturas de la cuenca media del Ebro (Teresa Andrés) y las manifestaciones religiosas en el arte (Primitiva Bueno). El cuarto, dedicado a la tecnología, tuvo una ponencia introductoria sobre Tipología (Ignacio Barandiarán) y otras más específicas sobre industria lítica (Ana Cava), osea (José M^a Rodanés), cerámica (M^a Dolores Camalich), sobre la explotación de recursos líticos (Antonio Ramos Millán) y sobre industria metalúrgica (Salvador Rovira). El debate que se suscitó fué extensísimo y de gran interés.

Se trata por tanto de una obra en la que hay que bucear a fondo pues vale la pena, ya que el lector muchas veces encontrará ideas y datos de gran interés en intervenciones espontáneas, no programadas, que completan y amplían las ponencias previamente establecidas. Una bibliografía bien seleccionada relativa al tema, viene a completar la utilidad de este libro en unos momentos de la investigación en que el concepto, conocimiento y metodología en torno al Calcolítico han cambiado de forma sustancial. Atrás quedaron el Bronce I de los anglosajones, los colonos orientales y otras cuestiones que pretendían explicar la originalidad y riqueza de este periodo de nuestra Prehistoria, que, todavía, tiene un apasionante campo de investigación plenamente abierto. Este libro puede convencer a los que tuvieran alguna duda sobre esto.

Ana M^a MUÑOZ AMILIBIA

IV. Necrologías